



vocets

la habana, 2010

Vicente Echerri (1) *Sobre una fracturada identidad*  
Abilio Estévez (6) *De los dioses / Del equilibrista*  
Ernesto Hernández Busto (7) *En defensa de Wikileaks*  
Reinaldo Escobar (11) *El socialismo cubano: malabares al borde del abismo*  
Félix Luis Viera (14) *Dos poemas inéditos de La Patria es una Naranja*  
Iván de la Nuez (16) *La política: ¿patrimonio de la humanidad?*

# Índice:

Rosa María Rodríguez Torrado (18) *La miel del poder, las reformas, ¿y la heredad?*  
Armando Añel (22) *En Puerto Plata, sin visa*  
Mabel Cuesta (25) *En la oficina*  
Omar Alfonso Requena (27) *Una probable Vasumitra*  
Jorge Enrique Lage (29) *Flash Forward*  
Yoani Sánchez (35) *Guajira de Centro Habana*  
José Gabriel Barrenechea (37) *¿Comienza la reforma?*  
Tania Favela (42) *Las tentaciones de Lucio Gaitán*  
Eliseo Alberto (44) *Viento a favor*  
Miguel Iturria (45) *El carnaval y los muertos*  
Zorphdark (47) *12 posts*  
Néstor Díaz de Villegas (49) *Filosofía del T-Che*  
Orlando Luis Pardo Lazo (52) *s/t*  
Escuadrón Patriota (55) *La verdad como lógica de vida (COMUNICADO)*

Dibujos de Belén Cerros del blog *La vida agridulce*

Diseño de Índice y Contraportada: Rolando Pulido

la habana, diciembre 2010



[www.vocescuba.com](http://www.vocescuba.com)

[vocesvocesvoces@gmail.com](mailto:vocesvocesvoces@gmail.com)

[www.vocescuba.com](http://www.vocescuba.com)

[vocesvocesvoces@gmail.com](mailto:vocesvocesvoces@gmail.com)

s o b r e  
 u n a  
 f r a c t u r a d a  
 i d e n t i d a d  
 s o b r e  
 u n a  
 f r a c t u r a d a  
 i d e n t i d a d

i  
 r  
 r  
 e  
 h  
 c  
 e  
 e  
 t  
 n  
 e  
 c  
 i  
 v

**LA DESTRUCCIÓN** —y la transformación— de la nación cubana se ha convertido no sólo en un lugar común, sino en una perenne lamentación entre los nuestros. Los que vivimos en el exilio apenas si tenemos otro tema, sobre todo los que se identifican con el llamado "exilio histórico", si bien muchos de nosotros llegamos veinte años después. La identidad cubana a que nos aferramos, con la que solemos identificarnos, no es, por supuesto, el país que dejamos atrás hacia fines de la década del setenta, ni siquiera, en otros casos, diez o quince años antes de esa fecha, sino la república que antecedió al castrismo y que este congeló en la memoria y los anhelos de más de una generación, al tiempo que hacía entrar a toda una sociedad en la intemporalidad totalitaria. Como he insistido más de una vez, la Revolución Cubana y sus secuelas sólo pueden entenderse a partir del mito de la Bella Durmiente: un instante en que el tiempo real se detiene e ingresamos en el ámbito de la fábula, aunque, a diferencia del relato fantástico, con la desventaja añadida de que envejecemos.

Paradójicamente, esa congelación que tiene lugar, sobre todo, en nuestras mentes, en nuestras conciencias, contrasta con una radical transformación de lo esencial cubano —o lo que por tal tenemos— que no se detiene en la supresión de las libertades fundamentales, ni en la destrucción de toda economía, privada y pública, ni en la agresión al medio ambiente; sino que, ávido de reescribir la historia y suplantar el pasado, en un sociedad huérfana de sus naturales clases rectoras, el Estado induce, por malicia o por carencia, el envilecimiento colectivo de las costumbres ciudadanas, la plebeyez como norma del comercio social, el latrocinio como compensación natural y la prostitución como aspiración redentora. Impotentes y horrorizados, muchos de nosotros hemos asistido a este naufragio, cuyas secuelas, tal como una resaca, llegan también hasta esta orilla para alterar —si no para contaminar— nuestro entendimiento de lo cubano.

Por amor y por tozudez nuestros, existe otra Cuba de este lado del mar: comunidad enquistada en el tiempo de la nostalgia, incapaz de renunciar ni al más insignificante de los recuerdos que atesora y que considera inseparables de la identidad nacional que queremos ver restituida en el territorio al que le es connatural, como si este medio siglo hubiese sido nada más que un mal sueño. Queremos, porque entre ellos me incluyo, que nos retornen el país que perdimos —¿quién?, no sabemos bien si la Divina Providencia o "los americanos" que, por momentos, pueden llegar a confundirse— y que se nos permita, en un acto de amor y disciplina, devolverles a los cubanos de allá (y a algunos de los que llegan) los modales perdidos, el auténtico patriotismo, la moral que parecen haber escurrido en algún sumidero, la voluntad de participar activamente en la vida política de su país, el decoro, en fin, que es ingrediente esencial de las sociedades robustas y prósperas.

s b r e  
 u n  
 f a c t u r a d  
 d e n t i d d  
 s o r e  
 u n  
 f r a c u r a d a  
 i e n t i d a

i  
 r  
 r  
 e  
 h  
 c  
 e  
 e  
 t  
 n  
 e  
 c  
 i  
 v

Pero lo cierto es que la gran mayoría de los cubanos se pervierte, conforme a nuestros criterios y, al mismo tiempo, nosotros carecemos de los instrumentos políticos indispensables para intentar siquiera revertir ese proceso de perversión. Cuba se ha ido transformando en otra cosa sin que nosotros hayamos podido hacer nada, o nada que realmente pueda tener un efecto real. Además, el tiempo (el de nuestra congelación y el de la destrucción de nuestro país y su nación, uno y el mismo) obra en contra nuestra. A la vuelta de diez, de veinte años (que han de pasar más rápidamente de lo que quisiéramos) aquellos que conserven nuestra visión de Cuba serán muchos menos que hoy, en tanto los que hayan incorporado los rasgos del envilecimiento habrán aumentado en varios millones. En esa carrera contra el tiempo, las solas cifras nos llevan la contraria. Si pasa otra generación a la espera de que Cuba reingrese en el tiempo real de la historia, no quedará casi nadie para contar el espejismo de nuestra aspiración.

¿Se ha perdido, pues, Cuba? ¿Es el castrismo —no el régimen comunista que ya ha probado ser un fiasco universal, sino sus secuelas sociales y morales— irreversible? ¿Es iluso acaso el pretender —y hasta poner algún esfuerzo en ello, como hemos hecho, cada cual con los medios y talentos a su alcance— restaurar la nación (quiero decir, cuerpo de instituciones, tradiciones, costumbres, conductas, etc.) que alguna vez tuvimos?

Dándole cabida al pesimismo, me atrevo a responder afirmativamente a estas preguntas. La devastación totalitaria deja al pueblo de Cuba sin cimientos y sin dechados y, en consecuencia, fácil presa de la dominación. Los que no transigen, los que se acuerdan de cómo eran las cosas, emigran en su gran mayoría, y esa emigración acelera la pobreza y la enajenación de los que se quedan. A ellos les toca la áspera realidad de la miseria instituida, el vasallaje y el canallesco escepticismo que éste genera. A nosotros, una serie de sueños de lo que fue nuestro país, de lo que pudo llegar a ser, de lo que aún quisiéramos que fuese. Pocas veces la realidad de dos segmentos de la misma nación ha sido tan distinta.

En sus orígenes, Cuba también fue un sueño, un sueño de un grupo de aristócratas y de intelectuales que les eran afines, cuyo bienestar, en la mayoría de los casos, también llevaba el estigma del trabajo esclavo. Habían leído, habían viajado, aspiraban a que la plantación en la que vivían fuera una sociedad más eficaz y educada —en el principio, ni siquiera mucho más justa e independiente. El poder colonial cerró todas las avenidas al criollo rico y culto que se sintió paria en su propia tierra, y la nación cubana fue surgiendo como entidad distinta, separada de España, y esa separación acabaría pagándose con mucha sangre.

La definición de Cuba es una quimera europea, ciertamente un sueño de blancos distinguidos que popularizan esa idea, que la venden, que la propagan, que la







**N**o creíamos en los dioses, y no creíamos en los dioses. No presumíamos la crueldad de esos pobres seres ilusorios. Tampoco soñábamos con su indulto, su benevolencia o su justicia. Íbamos al mar, conversábamos irresponsables entre amigos y enemigos (muchos se jactaban de ser ambas cosas), oíamos la música de las piedras al caer. Deambulábamos bajo el polvo y la ceniza de la ciudad fatigada, de sus muros y su irrisoria aristocracia. Tomábamos el sol sin pensar en los dioses, sin invocarlos aunque también sin blasfemar. No hacía falta: los dioses no estaban. No creíamos en ellos cuando bebíamos el ron de los labios del primer muchacho bailarín. Mucho menos cuando en las noches ascendíamos desnudos las laderas de un antiguo castillo español para gritar el dolor de nuestro gozo —el gozo del cuerpo roto y la punzada. No creíamos en los dioses; no hacía falta; estábamos seguros, extraordinariamente persuadidos de su ausencia, así como de que el golfo y el cielo y los ciclones y los años, y otras tantas plagas, eran la prueba de su ausencia. No había dioses y bastaba. La afirmación carecía de tragedia a la hora de sentir cómo llegaba el miedo acompañado de una nostalgia ridícula. Ahora sin embargo que se han ido, que de verdad no están, qué larga noche inmóvil, qué mal trago este desnudarse, ir a ninguna parte o incluso blasfemar.

**S**eguros, extraordinariamente persuadidos de su ausencia, así como de que el golfo y el cielo y los ciclones y los años, y otras tantas plagas, eran la prueba de su ausencia. No había dioses y bastaba. La afirmación carecía de tragedia a la hora de sentir cómo llegaba el miedo acompañado de una nostalgia ridícula. Ahora sin embargo que se han ido, que de verdad no están, qué larga noche inmóvil, qué mal trago este desnudarse, ir a ninguna parte o incluso blasfemar.

**D**ormitábamos en las tardes luego de las conversaciones —y del mucho calor— y no creíamos en los dioses. No presumíamos la crueldad de esos pobres seres ilusorios. Tampoco soñábamos con su indulto, su benevolencia o su justicia. Íbamos al mar, conversábamos irresponsables entre amigos y enemigos (muchos se jactaban de ser ambas cosas), oíamos la música de las piedras al caer. Deambulábamos bajo el polvo y la ceniza de la ciudad fatigada, de sus muros y su irrisoria aristocracia. Tomábamos el sol sin pensar en los dioses, sin invocarlos aunque también sin blasfemar. No hacía falta: los dioses no estaban. No creíamos en ellos cuando bebíamos el ron de los labios del primer muchacho bailarín. Mucho menos cuando en las noches ascendíamos desnudos las laderas de un antiguo castillo español para gritar el dolor de nuestro gozo —el gozo del cuerpo roto y la punzada. No creíamos en los dioses; no hacía falta; estábamos seguros, extraordinariamente persuadidos de su ausencia, así como de que el golfo y el cielo y los ciclones y los años, y otras tantas plagas, eran la prueba de su ausencia. No había dioses y bastaba. La afirmación carecía de tragedia a la hora de sentir cómo llegaba el miedo acompañado de una nostalgia ridícula. Ahora sin embargo que se han ido, que de verdad no están, qué larga noche inmóvil, qué mal trago este desnudarse, ir a ninguna parte o incluso blasfemar.

**O**íamos la música de las piedras al caer. Deambulábamos bajo el polvo y la ceniza de la ciudad fatigada, de sus muros y su irrisoria aristocracia. Tomábamos el sol sin pensar en los dioses, sin invocarlos aunque también sin blasfemar. No hacía falta: los dioses no estaban. No creíamos en ellos cuando bebíamos el ron de los labios del primer muchacho bailarín. Mucho menos cuando en las noches ascendíamos desnudos las laderas de un antiguo castillo español para gritar el dolor de nuestro gozo —el gozo del cuerpo roto y la punzada. No creíamos en los dioses; no hacía falta; estábamos seguros, extraordinariamente persuadidos de su ausencia, así como de que el golfo y el cielo y los ciclones y los años, y otras tantas plagas, eran la prueba de su ausencia. No había dioses y bastaba. La afirmación carecía de tragedia a la hora de sentir cómo llegaba el miedo acompañado de una nostalgia ridícula. Ahora sin embargo que se han ido, que de verdad no están, qué larga noche inmóvil, qué mal trago este desnudarse, ir a ninguna parte o incluso blasfemar.

**A**hí se le puede ver buscando en el viejo baúl, en los rincones sin luz, en las copas sin vino ni agua. El equilibrista en la casa sin techo, sin friso, sin paredes. Un pobre señor, acróbata viejo, cansado y enfermo, muy enfermo. Ahí está, se le ve buscar en la calle, en el tronco carcomido, en la ruina y en el pozo, hasta en el fondo de las alcantarillas. "Sin ti —grita— no existe esta pobre ciudad de calores nocivos y payasos taciturnos. Ciudad de jardines marchitos y de parques perdidos, ruinas hermosas y atroces. Sin ti, esta ciudad es otra forma de fracaso. Grotesca, vacía forma de desilusión, de nada sobre nada. La ciudad destruida por decreto. Sin ti no hay ciudad, ni muros, ni humo, ni sol, ni beso, ni manos, ni universo, ni canto. Sin ti este pueril empeño, estas manos inútiles, estos ojos ciegos". Es el grito único del equilibrista enfermo, muy enfermo. Y no se escucha.

## DE LOS DIOSSES

Dormitábamos en las tardes luego de las conversaciones —y del mucho calor— y no creíamos en los dioses. No presumíamos la crueldad de esos pobres seres ilusorios. Tampoco soñábamos con su indulto, su benevolencia o su justicia. Íbamos al mar, conversábamos irresponsables entre amigos y enemigos (muchos se jactaban de ser ambas cosas), oíamos la música de las piedras al caer. Deambulábamos bajo el polvo y la ceniza de la ciudad fatigada, de sus muros y su irrisoria aristocracia. Tomábamos el sol sin pensar en los dioses, sin invocarlos aunque también sin blasfemar. No hacía falta: los dioses no estaban. No creíamos en ellos cuando bebíamos el ron de los labios del primer muchacho bailarín. Mucho menos cuando en las noches ascendíamos desnudos las laderas de un antiguo castillo español para gritar el dolor de nuestro gozo —el gozo del cuerpo roto y la punzada. No creíamos en los dioses; no hacía falta; estábamos seguros, extraordinariamente persuadidos de su ausencia, así como de que el golfo y el cielo y los ciclones y los años, y otras tantas plagas, eran la prueba de su ausencia. No había dioses y bastaba. La afirmación carecía de tragedia a la hora de sentir cómo llegaba el miedo acompañado de una nostalgia ridícula. Ahora sin embargo que se han ido, que de verdad no están, qué larga noche inmóvil, qué mal trago este desnudarse, ir a ninguna parte o incluso blasfemar.

## DEL EQUILIBRISTA

Ahí se le puede ver buscando en el viejo baúl, en los rincones sin luz, en las copas sin vino ni agua. El equilibrista en la casa sin techo, sin friso, sin paredes. Un pobre señor, acróbata viejo, cansado y enfermo, muy enfermo. Ahí está, se le ve buscar en la calle, en el tronco carcomido, en la ruina y en el pozo, hasta en el fondo de las alcantarillas. "Sin ti —grita— ya no existe esta pobre ciudad de calores nocivos y payasos taciturnos. Ciudad de jardines marchitos y de parques perdidos, ruinas hermosas y atroces. Sin ti, esta ciudad es otra forma de fracaso. Grotesca, vacía forma de desilusión, de nada sobre nada. La ciudad destruida por decreto. Sin ti no hay ciudad, ni muros, ni humo, ni sol, ni beso, ni manos, ni universo, ni canto. Sin ti este pueril empeño, estas manos inútiles, estos ojos ciegos". Es el grito único del equilibrista enfermo, muy enfermo. Y no se escucha.

Ahí se le puede ver buscando en el viejo baúl, en los rincones sin luz, en las copas sin vino ni agua. El equilibrista en la casa sin techo, sin friso, sin paredes. Un pobre señor, acróbata viejo, cansado y enfermo, muy enfermo. Ahí está, se le buscar en la calle, en el tronco carcomido, en la ruina y en el pozo, hasta en el fondo de las alcantarillas. "Sin ti —grita— no existe esta pobre ciudad de calores nocivos y payasos taciturnos. Ciudad de jardines marchitos y de parques perdidos, ruinas hermosas y atroces. Sin ti, esta ciudad es otra forma de fracaso. Grotesca, vacía forma de desilusión, de nada sobre nada. La ciudad destruida por decreto. Sin ti no hay ciudad, ni muros, ni humo, ni sol, ni beso, ni manos, ni universo, ni canto. Sin ti este pueril empeño, estas manos inútiles, estos ojos ciegos". Es el grito único del equilibrista enfermo, muy enfermo. Y no se escucha.

Ahí se le puede ver buscando en el viejo baúl, en los rincones sin luz, en las copas sin vino ni agua. El equilibrista en la casa sin techo, sin friso, sin paredes. Un pobre señor, acróbata viejo, cansado y enfermo, muy enfermo. Ahí está, se le buscar en la calle, en el tronco carcomido, en la ruina y en el pozo, hasta en el fondo de las alcantarillas. "Sin ti —grita— no existe esta pobre ciudad de calores nocivos y payasos taciturnos. Ciudad de jardines marchitos y de parques perdidos, ruinas hermosas y atroces. Sin ti, esta ciudad es otra forma de fracaso. Grotesca, vacía forma de desilusión, de nada sobre nada. La ciudad destruida por decreto. Sin ti no hay ciudad, ni muros, ni humo, ni sol, ni beso, ni manos, ni universo, ni canto. Sin ti este pueril empeño, estas manos inútiles, estos ojos ciegos". Es el grito único del equilibrista enfermo, muy enfermo. Y no se escucha.

Ahí se le puede ver buscando en el viejo baúl, en los rincones sin luz, en las copas sin vino ni agua. El equilibrista en la casa sin techo, sin friso, sin paredes. Un pobre señor, acróbata viejo, cansado y enfermo, muy enfermo. Ahí está, se le buscar en la calle, en el tronco carcomido, en la ruina y en el pozo, hasta en el fondo de las alcantarillas. "Sin ti —grita— no existe esta pobre ciudad de calores nocivos y payasos taciturnos. Ciudad de jardines marchitos y de parques perdidos, ruinas hermosas y atroces. Sin ti, esta ciudad es otra forma de fracaso. Grotesca, vacía forma de desilusión, de nada sobre nada. La ciudad destruida por decreto. Sin ti no hay ciudad, ni muros, ni humo, ni sol, ni beso, ni manos, ni universo, ni canto. Sin ti este pueril empeño, estas manos inútiles, estos ojos ciegos". Es el grito único del equilibrista enfermo, muy enfermo. Y no se escucha.

Ahí se le puede ver buscando en el viejo baúl, en los rincones sin luz, en las copas sin vino ni agua. El equilibrista en la casa sin techo, sin friso, sin paredes. Un pobre señor, acróbata viejo, cansado y enfermo, muy enfermo. Ahí está, se le buscar en la calle, en el tronco carcomido, en la ruina y en el pozo, hasta en el fondo de las alcantarillas. "Sin ti —grita— no existe esta pobre ciudad de calores nocivos y payasos taciturnos. Ciudad de jardines marchitos y de parques perdidos, ruinas hermosas y atroces. Sin ti, esta ciudad es otra forma de fracaso. Grotesca, vacía forma de desilusión, de nada sobre nada. La ciudad destruida por decreto. Sin ti no hay ciudad, ni muros, ni humo, ni sol, ni beso, ni manos, ni universo, ni canto. Sin ti este pueril empeño, estas manos inútiles, estos ojos ciegos". Es el grito único del equilibrista enfermo, muy enfermo. Y no se escucha.

# e n d e f e n s a d e w i k i l e a k s

e r n e s t o h e r n á n d e z b u s t o

LA BATALLA entre el imperativo de confidencialidad y la libertad de expresión, cuyos "efectos colaterales" hemos visto estas semanas, y cuyas implicaciones finales atañen al funcionamiento mismo de la democracia, trae los ecos de polémicas que han marcado la historia del periodismo, pero también resulta inédita en muchos aspectos. Sin internet y sin la moderna tecnología de compresión de datos, valga la obviedad, no existiría el *Cablegate*. Es imaginable una filtración como esta hace dos décadas: no solo por la facilidad para hurtar los archivos, sino por la ausencia de un mecanismo de fácil acceso a la información filtrada. Si algo hemos aprendido estos días es que la Red representa el único reto serio a ciertos poderes constituidos, capaz de garantizar de facto la posibilidad de un estado de transparencia como el que hoy defienden *Wikileaks* y sus seguidores.

Habría que empezar por aceptar que el nivel que ha alcanzado la tecnología para filtrar datos y documentos, y para compartirlos con garantías de anonimato, es tal que nos permite dar por sentado más fugas futuras de información a gran escala. Un analista de *The Economist* lo dejaba claro hace unos días: "Así como la tecnología ha hecho más fácil para los Gobiernos y corporaciones husmear de forma cada vez más invasiva en la vida privada de las personas, también se ha vuelto más fácil para las personas, que trabajan solas o en conjunto, hundirse en y apropiarse de los archivos secretos de los gobiernos y corporaciones".

Así visto, *Wikileaks* sería apenas la manifestación temprana de un fenómeno mucho mayor, que afecta de manera definitiva toda la vida contemporánea: una exigencia de transparencia y una demanda de restricción del espacio de lo secreto. La nueva generación de personas criadas en un mundo digital siente una solidaridad irreprimible con la "causa *Wikileaks*": hace mucho que piden mayor transparencia y apertura, no solo a sus conocidos, sino también a sus gobiernos. Hay un nuevo *ethos* en ciernes y se respira la vaga sensación de que algo anda mal en los patrones políticos del control de la información. Podemos estar o no de acuerdo, nos puede parecer más o menos gratuito, pero este clima de desasosiego, que incuba las tentaciones del pseudoanarquismo y la desobediencia civil, ya forma parte consustancial del espíritu de la época.

Todo esto ha catalizado, de alguna manera, el caso *Wikileaks* y la reciente saga de Julian Assange, convertido por muchos en un nuevo símbolo de la libertad de expresión. Las reacciones en contra tampoco se han hecho esperar. Quizás la manera más rápida de tocar varias implicaciones de este tema sea precisamente detallar algunas de esas objeciones. A saber:

-Eso no es periodismo: es la lectura de ciertos puristas del oficio. Tienen razón solo hasta cierto punto. Buena parte del periodismo del siglo XX se construyó a partir de "filtraciones" de información privilegiada. Por supuesto, no es lo mismo pasearse por *Wikileaks* y glosar una docena de cables que "tener una historia". Pero sorprende que los defensores de un periodismo ultrafáctico no se hayan dado cuenta de los verdaderos alcances de esta modificación. Assange lo ha llamado, con cierta sorna, "periodismo científico". "Trabajamos con otros medios", dice, "para llevar las noticias a la gente, pero también para probar que son verdad. El periodismo científico le permite leer una noticia, y después hacer clic en línea para ver el documento original en que se basa. Así puede juzgarla usted mismo: ¿es auténtica la historia? ¿El periodista informó correctamente?"

*Wikileaks* no tiene la vocación ni los recursos para proponer un relato periodístico tradicional. Pero como medio de información o intermediario de nuevo tipo contribuye sin duda al pacto de confianza sobre el que se funda el periodismo moderno: que los secretos, aun aquellos más incómodos, pueden ser revelados en nombre del interés público, y que la prensa exigirá al Gobierno que cumpla con el imperativo democrático de transparencia o pague el precio por ocultar. Cierto: si *Wikileaks* existe, es también porque la prensa tradicional no ha sabido —o no ha podido— garantizar la confidencialidad de sus fuentes. Pero ahora el intermediario ha acordado con sus informantes que estas exclusivas tendrán el mayor impacto posible, y ha cumplido. Su reciente alianza con importantes medios de prensa obedece a esa exigencia y marca un nuevo patrón a tener en cuenta. Todos salen ganando. O casi.

-No hay nada que no supiéramos: es lo que repiten una y otra vez aquellos que no se han tomado la molestia de leer, siquiera, una pequeña porción de los cables revelados. Simple ignorancia. Pero esta queja revela, en realidad, una perversa dependencia del sensacionalismo más obvio; quienes así hablan quieren sangre, buscan escándalos con rostro humano, tormentas políticas que encarnen los secretos revelados. Muchos de estos opinantes supuestamente escépticos se comportan, en realidad, con las mismas expectativas que el Gobierno bolchevique cuando filtró los tratados secretos de la I Guerra

Mundial: son estos lectores, y no *Wikileaks*, los que rebajan el periodismo al "ajuste de cuentas".

-Son chismorreos, no justifican el uso de la noción "interés público". Periodistas eminentes, como David Brooks o Christopher Hitchens, han reaccionado ante *Wikileaks* invocando privilegios de la diplomacia decimonónica: el nivel de confianza se verá comprometido, algunas cosas no deben exponerse, la privacidad y la inmunidad diplomática son pilares de nuestra civilización... Aplican las razones de lo privado al marco de lo público, y expresan una veneración casi supersticiosa por un mundo cuya materia fundamental es la intriga. Hablan de diplomacia como Bouvard y Pécuchet se referían a un ábside románico o al duque de Angulema. Deberían remontarse más atrás, a los Borgia o a la diplomacia veneciana del siglo XVI.

La confidencialidad diplomática no desaparecerá. Es parte del mundo civilizado, claro, pero es una convención. Seguiremos pagando a los diplomáticos (no olvidemos que con nuestros impuestos) y ellos seguirán haciendo su trabajo, obteniendo información y tejiendo secretos. Por lo demás, cualquier interesado en que se respete la Convención de Viena debe exigir lo mismo al Gobierno norteamericano, que según estos cables no ha sido demasiado escrupuloso al respecto. Como decía el otro día *The Guardian*: "Para que la santidad de la valija diplomática signifique algo, debe ser un valor universal".

Es cierto que las naciones más democráticas son más vulnerables a la exposición pública de sus secretos. Pero el secreto, realmente, nunca es total. Ningún diplomático que se respete cree en la confidencialidad absoluta. Lo que existe es información pública e información para uso gubernamental.

Lo siento por el sanctasanctórum de la diplomacia, pero yo sí creo que el público tiene derecho a saber que China quiere rearmar a Irán y a Corea del Norte. O que estuvo tras el ataque a *Google*. Que Chávez y el narco financian a Daniel Ortega. Y que los médicos cubanos en Venezuela viven en un infierno de vigilancia, extorsión y chantaje antes de emigrar a EE UU. En estos cables hay muchas opiniones, pero estos son hechos de interés.

Voy a dejar a un lado argumentos del tipo "Assange es un peligroso anarquista", "*Wikileaks* es una organización terrorista", "estamos ante la cruzada personal de un megalómano" o "Assange se aprovecha de la protección de las democracias liberales, pero se niega a someterse a ellas". No inciden, creo, en la verdadera naturaleza del fenómeno que nos ocupa: el papel que ha jugado, y seguirá jugando internet para definir las fronteras de la información legítima.

*Wikileaks* es mucho más que el *Cablegate*. Lleva años creando una reputación y tratando de garantizar su independencia. Mientras hablaban de Kenia y de Timor Oriental, pocos se preocuparon por su deontología. Ahora la filtración es a otra escala, y las exigencias nos obligan a meditar este asunto con la dosis precisa de responsabilidad y realismo, pero, sobre todo, con la convicción de que una sociedad abierta nunca debe castigar el acceso a la verdad. **{V}**





perfidia. No parecía el segundo al mando de todas las decisiones ahora reprochadas, sino daba la impresión de ser el político opositor que recién asume el poder sin tener la más mínima compasión para hablar de lo mal hecho por las anteriores administraciones.

Pero atención, todo esto ocurrió —dijo— porque no se cumplieron las instrucciones u orientaciones del máximo líder: "Él hizo lo que le correspondía, y yo trato de encontrar una explicación y expreso que Fidel con su genialidad iba abriendo brechas y señalando el camino, y los demás no supimos asegurar y consolidar el avance en pos de esos objetivos".

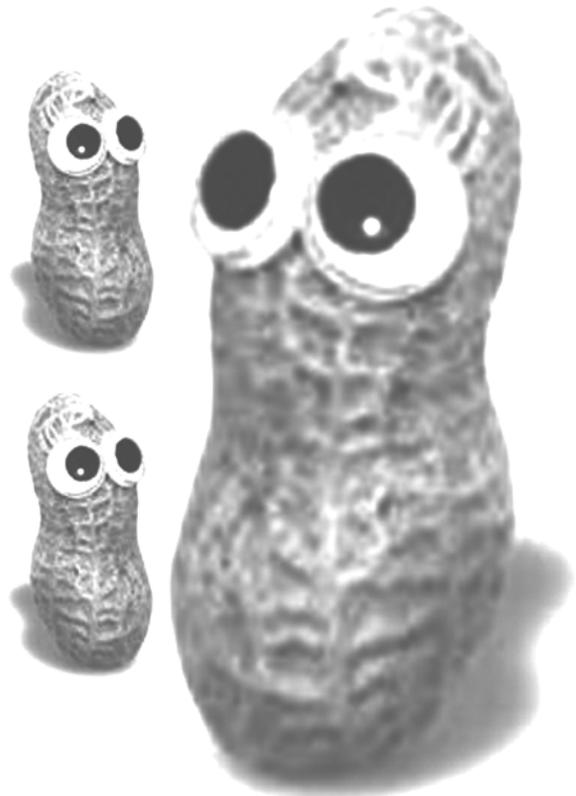
La parte optimista venía precedida de un "de ahora en adelante" con el que se despeja la incógnita de que es él y no Fidel Castro quien está gobernando el país. Entre las ofertas positivas está el compromiso de disminuir las retenciones de transferencias bancarias hacia los suministradores extranjeros, unido al propósito de honrar puntualmente las deudas y no asumir nuevas sin la seguridad de cumplimentar su pago en los plazos pactados; reducir los gastos superfluos, respetar como sagrados los planes y el presupuesto, incrementar la productividad y el ahorro, aumentar las exportaciones y reducir las importaciones, y favorecer de forma irreversible la iniciativa privada, expresada en la ampliación de permisos al trabajo por cuenta propia. Todo esto deberá ser alcanzado a partir de la introducción gradual y progresiva de cambios estructurales y de conceptos en el modelo económico.

Entre los cambios a realizar advirtió que habrá medidas que, aunque indispensables, serán impopulares, entre las que se encuentran la eliminación del mercado racionado subvencionado y el desinfe de las abultadas plantillas estatales, ambos aspectos tenidos hasta hace poco como gloriosas conquistas de la Revolución, que permitían exhibir ausencia de diferencias sociales y pleno empleo. "En el futuro existirán subsidios, pero no a los productos, sino a las cubanas y cubanos que por una u otra razón los necesitan".

Raúl Castro repitió una frase de Fidel en la que este confesaba que "entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de Socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el Socialismo", y a continuación dijo que en su modesta opinión la edifica-

ción de la nueva sociedad era en el orden económico "un trayecto hacia lo ignoto, hacia lo desconocido".

No es ocioso señalar que estas observaciones críticas del General Presidente no se remiten a los últimos años del proceso sino al medio siglo en que los hermanos Castro han compartido la cúpula del poder. Tampoco es ocioso recordar que a lo largo de ese tiempo aquellos que se atrevieron a advertir algo sobre los errores que se cometían eran separados del Partido, destituidos de sus cargos, expulsados de sus trabajos y hasta encarcelados, en el caso de que las críticas hubieran sido demasiado ácidas. Pero "de ahora en adelante" —sigue diciendo Raúl Castro— "no hay que temerle a las discrepancias de criterios", y aunque advirtió que estas deben ser expresadas preferiblemente "en el lugar adecuado, en el momento oportuno y de forma correcta", admitió que siempre serán más deseables a la falsa unanimidad basada en la simulación y el oportunismo, y que eran por lo demás "un derecho del que no se debe privar a nadie". Desde luego que no llegó a extender este derecho a opositores, periodistas independientes y representantes de la sociedad civil alternativa, demonizados y tratados de mercenarios al servicio del Imperialismo.



r e i n a l d o e s c  
o b a r r e i n a l d  
o e s c o b a r r e i  
n a l d o e s c o b a  
r r e i n a l d o e s  
c o b a r r e i n a l  
d o e s c o b a r r e  
i n a l d o e s c o b  
a r r e i n a l d o e  
s c o b a r r e i n a  
l d o e s c o b a r r  
e i n a l d o e s c o  
b a r r e i n a l d o  
e s c o b a r r e i n  
a l d o e s c o b a r  
r e i n a l d o e s c  
o b a r r e i n a l d  
o e s c o b a r r e i  
n a l d o e s c o b a  
r r e i n a l d o e s

Quizás el momento más dramático de su intervención fue cuando dijo: "O rectificamos o ya se acabó el tiempo de seguir bordeando el precipicio, nos hundimos y hundiremos, como dijimos con anterioridad, el esfuerzo de generaciones enteras". Más adelante enfatizó que el VI Congreso del Partido Comunista, previsto para realizarse en abril de 2011, sería "por ley de la vida" el último de la mayoría de los que integran la llamada Generación Histórica, y estaban por eso en la obligación de "aprovechar el peso de la autoridad moral que poseemos ante el pueblo para dejar el rumbo trazado y algunas otras cuestiones importantes resueltas".

Las reacciones ante estas declaraciones han sido diversas. Aquellos hombres de fe, que siguieron sin protestar la política que hoy se reconoce errada, se sienten como el ingenuo explorador que se entregó confiado a la experiencia de un guía en medio de la selva, como el obediente que decía a los inconformes "cállense, que el dirigente sabe lo que hace" y que ahora descubre que el mapa donde se marcaba con signos indescifrables el sitio del tesoro era falso y, para colmo, tiene que escuchar a su mentor un comentario del tipo "¿dónde rayos estará el camino?".

Por su parte, los que vieron a tiempo los errores y los señalaron, disfrutaron la amarga

y tardía victoria de ver que les están dando la razón; los que guardaron silencio son desde luego los que más aplauden, dispuestos siempre a obedecer, sea cual sea el nuevo rumbo que el despistado pastor indique a sus ovejas. Basta hablar con la gente sencilla para percatarse que hay mucha confusión y desaliento, aunque puede decirse que prevalece el desconcierto pues lo único que se nos asegura es que todo lo nuevo que se avecina está destinado a perfeccionar y actualizar el socialismo, no porque haya evidencias de que funcionará sino porque la Revolución no está dispuesta a someterse a una humillante rendición.

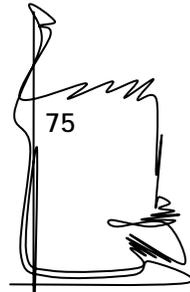
Alguien preguntó una vez cuántas veces y en cuántos sitios tenía que fracasar el socialismo para considerar su inviabilidad como la más confiable de sus regularidades. Ahora, cuando Raúl Castro pide una nueva oportunidad para demostrar que sí es posible la utopía, se ve obligado a realizar una representación teatral donde no estamos seguros de cuál es la máscara y cuál es el rostro. Ya una vez los cubanos pasamos por una experiencia similar. En 1959 se daban garantías de que aquello no tenía nada que ver con el comunismo, y cuando estuvieron creadas las condiciones, el 16 de abril de 1961, se decretó el carácter socialista de la Revolución. Cincuenta años después, en la misma fecha pero en el 2011, se dará inicio al muchas veces pospuesto VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, donde quedarán establecidas las reglas del nuevo modelo.

¿Qué sobrevendrá?, se preguntan todos, en particular los más jóvenes a quienes Raúl Castro dedica el 50 aniversario de la conmemoración, pero que no tienen ningún compromiso con el rumbo que les dejará trazado la "Generación Histórica", ni con las soluciones que proponen hoy los que no tienen ninguna oportunidad de sobrevivir al siglo XXI.

El futuro no podrá ser controlado nunca por los hombres del pasado, por poderosos que hayan sido. Pero lamentablemente este larguísimo presente padecido por tres generaciones de cubanos ha sido meticulosamente llevado a término por la voluntad y el capricho de un solo hombre, el mismo que ahora compra su inocencia a la cuenta de la ineptitud de quienes no entendieron nunca "sus preclaras orientaciones", el genio incomprendido de Fidel Castro, que merece vivir para contemplar el derrumbe final de su obra. **{V}**

a  
r  
e  
v  
i  
s  
i  
u  
i  
l  
i  
x  
i  
l  
i  
e  
f

Candorosas putas de mi patria  
lejos, desde esta gigantesca Ciudad, yo las saludo  
yo las amo en la distancia  
muchachas que soñaron como yo una vez con el porvenir del oro  
equitativamente repartido

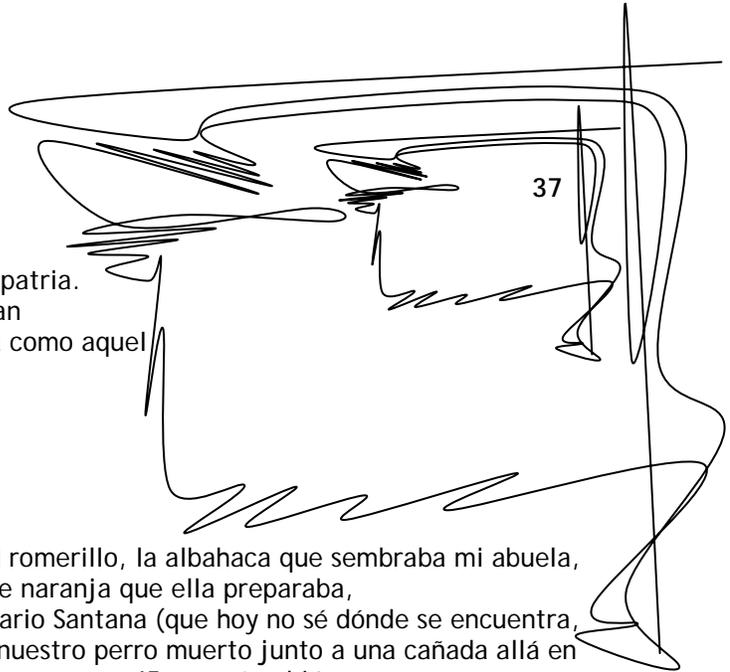


Putas mías  
putas filólogas ingenieras médicas economistas lánguidas  
licenciadas  
que se han vendido a un italiano gordo dueño de un taller de mecánica  
a un gastronómico sueco  
a un trailerero mexicano  
a un canadiense que corta el césped en los jardines ajenos  
a un español especialista en longanizas  
a un portugués ratero

Yo las quiero putas mías  
yo las quiero y les canto y soy vuestro defensor  
muchachas  
adolescentes  
cuyos padres les dijimos que el hambre jamás entraría en vuestro reino  
puesto que era  
asunto de otras latitudes  
cuyos padres les aseguramos  
que aquellos que hoy las poseen por cuatro dólares  
eran miserables sin valor para construir un porvenir ausente del oprobio  
cuyos padres les aseguramos  
que cantaríamos a las cinco de la tarde  
cada día  
en las colinas que levantábamos donde habríamos de cultivar flautas y guitarras

Putas de la patria mía  
muchachas adolescentes licenciadas en proyectos perdidos  
yo las quiero  
y las convoco a seguir amando cuando llegue el momento.

Ya hoy dudo dónde está la patria.  
 Según las noticias que llegan  
 la patria mía se desmorona como aquel  
 juguete de madera que  
 de niño  
 apenas pude construir.

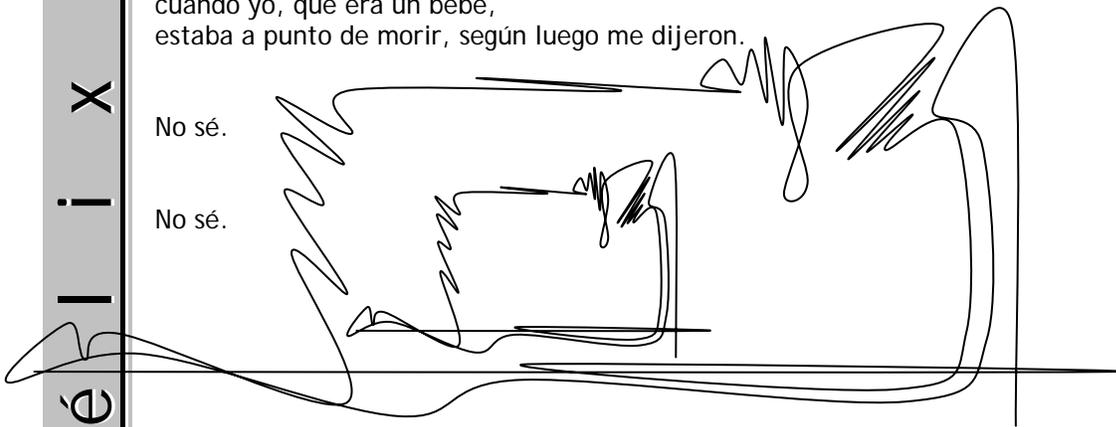


Pero quizás la patria sea el romerillo, la albahaca que sembraba mi abuela,  
 el cocimiento de corteza de naranja que ella preparaba,  
 y también será mi amigo Mario Santana (que hoy no sé dónde se encuentra,  
 pero que conmigo enterró nuestro perro muerto junto a una cañada allá en  
 el Barrio, no hace tanto, apenas unos 45 años, también  
 podría ser la patria  
 la escopeta de municiones que Mario y yo cambiamos  
 a uno que se llamaba Belisario y que nos dio gato por liebre;  
 podría ser la patria la ración de bofetones que le dimos al tal Belisario).

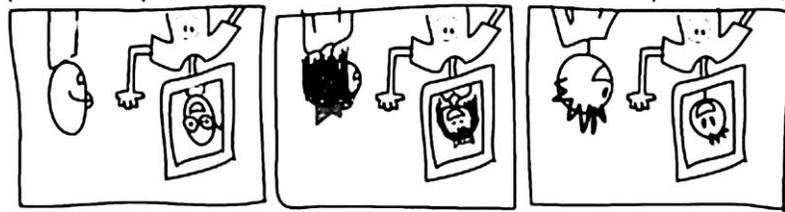
Es posible que la patria sea aquel sillón del que ya uno no puede salirse,  
 esa calle,  
 esas tres lomas en la sabana,  
 los tres embarcaderos sobre aquel río mugriento  
 y las negras tetas de la negra Delia alimentándome  
 cuando yo, que era un bebé,  
 estaba a punto de morir, según luego me dijeron.

No sé.

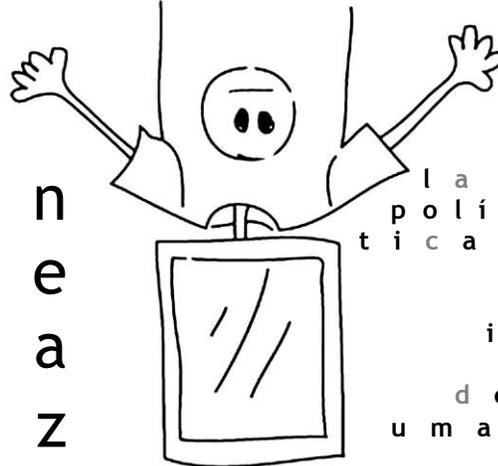
No sé.



El era un tipo muy serio con cara de espejo. Misteriosamente, a pesar de ser tan callado, a todos les caía bien y todos querían pasar tiempo a su lado.



i v á n  
d e  
l a  
n u e z



l a  
p o l í -  
t í c a :

¿ p a t r -  
i m o n i o

d e l a h -  
u m a n i d a d ?

HAY UN pasaje archiconocido de Roland Barthes en el que compara la sexualidad de los japoneses con la de los norteamericanos. La frase asegura que "en Japón la sexualidad está en el sexo y en ningún otro lugar, mientras que en Estados Unidos por el contrario la sexualidad está en todas partes, excepto en el sexo". Pues bien, a la política con-temporánea le ocurre algo parecido al sexo de los norte-americanos, según aquella frase rotunda y generalista escrita por Barthes hace cuarenta años: está en todos los lugares, menos donde tendría que estar.

Expandida en el deporte y en los proyectos artísticos, en la ubicuidad de la red y en los conciertos benéficos, en los museos y en los archivos, expuesta en la climatología y absorbida por las estrategias económicas. Y, claro, en esas campañas donde se desgranán, por igual, acusaciones históricas al adversario y falsas promesas a los electores.

Lo más lejos posible de la *res publica*.

La política actual —en casi todo el arco de colores que la representa— es ese ámbito donde el sustantivo ha dado paso al adjetivo, el futuro ha sido cambiado por la promesa, el debate por el derribo. Y donde se ha trastocado la vieja máxima de Clausewitz: como el simulacro de campo de batalla en que también se ha convertido, la política es hoy "la continuación de la guerra por otros medios".

Bienvenidos, pues, a la Era del Maximalismo. Este tiempo en el que se nos convoca —o eso dicen— desde una "política esencial". Sólo que ese esencialismo —desde el socialismo del siglo XXI hasta el *Tea Party*; desde el terrorismo hasta el estalinismo de mercado implantado a escala global— no radica en el regreso a las tradiciones (aquellas "sustancias"), sino en despojar a la política de sus aristas; podar al discurso de sus dudas. (La gravedad de este deterioro ya fue avisada por Louis Menand hace más de una década en *El club de los metafísicos*).

La Era del Maximalismo es la de los fundamentalismos sin fundamento, los apotegmas sin ideología: la época, en fin, del reinado de las máximas. (Mientras más furibundas, más repetidas. Mientras más rabiosas... ¡más rabiosamente aplaudidas!)



le e l a a m m i i o e e l e d r d r  
 e e l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 o o l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 y y l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 l e e l a a m m i i o e e l e d r d r  
 e e l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 o o l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 y y l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 l e e l a a m m i i o e e l e d r d r  
 e e l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 o o l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 y y l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 l e e l a a m m i i o e e l e d r d r  
 e e l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 o o l l a a m m i i o e e l e d r d r  
 y y l l a a m m i i o e e l e d r d r

con un amplio y heterogéneo grupo de personas. Algunos partieron del espíritu triunfalista que pretende infundirle a la alta dirección del país la valiente decisión de llevar a cabo estas propuestas o lineamientos y de la falta de crítica que expresa: ¿este es el sistema que han catalogado de "modelo" y ejemplo a imitar? Si hay que reformarlo es porque admiten que no marchaba bien o que sencillamente, no marchaba, lo que implica un fracaso; pero eso no es lo que han dicho hasta ahora, sin embargo, es algo que muchos saben desde hace tiempo.

Este "modelo de ineficiencia y antidemocracia" ha relegado durante décadas las necesidades y demandas de la población y ha acercado el oído hacia las necesidades de intereses foráneos para priorizarlos, desdeñando así los de los compatriotas del archipiélago. ¿Por qué no hicieron antes las reformas? ¿Por qué ahora sí?

la miel del poder,  
 las reformas,  
 ¿y la heredad?

Pasaron más de dos horas en que no siempre se mantuvo el tono, muchos se indignaban acerca de si sería otra publicidad demagógica como aquella de la "rectificación de errores y tendencias negativas" de los 80s, que fue sucedida por el autobombo del "perfeccionamiento empresarial" —que duró hasta el principio de este decenio—, y que pasaron a conformar el amplio y exitoso (para ellos) catálogo de "Los cuentos de la Buena Pipa" que ha caracterizado al *floating* de los dirigentes históricos en el cima inamovible de la "reinvolución".

**ANTE LAS DISÍMILES** y legítimas preocupaciones que muestra una gran parte de la sociedad con relación a las medidas que se perfilan en el futuro económico y social cubano, ofrezco mi opinión, pues la indiferencia, la incredulidad, así como la indolencia y preocupación ciudadanas merecen la atención de todos.

Así, en el grupo hubo consenso en lo que definimos incuestionable: el reconocimiento de que el actual modelo fracasó y que la actualización del mismo que plantea la dirección del país es un acto de sobrevivencia de los que paladean y han degustado durante medio siglo de la miel del poder, y no un gesto justiciero hacia la sociedad cubana.

Existen dudas en sectores de la población acerca de la intención real por parte del gobierno de introducir reformas. Es cierto que existe un programa pendiente de analizar en el venidero congreso, que ha sido publicado y que será "discutido y analizado" desde la base, pero la desconfianza acerca de que el mismo redunde en beneficio de la sociedad y coadyuve a su solvencia económica y felicidad, corona de escepticismo el proyecto antes del parto. ¡Hay tantas promesas incumplidas y anuncios de rectificaciones no rectificadas que ya la desconfianza se ha enseñoreado e instalado en una buena parte de nuestros conciudadanos!

**Un breve y leve repaso al pasado**

Mi experiencia en estos tópicos se enriqueció y reafirmó recientemente durante un ameno y fructífero intercambio

No olvidamos (no podemos ni debemos) que los tiempos monocromáticos de demagógicas consignas, y la letanía musicalizada y mareante sobre la escalada al "Olimpo de los proletarios", fue el villancico *hit-parade* de una época.

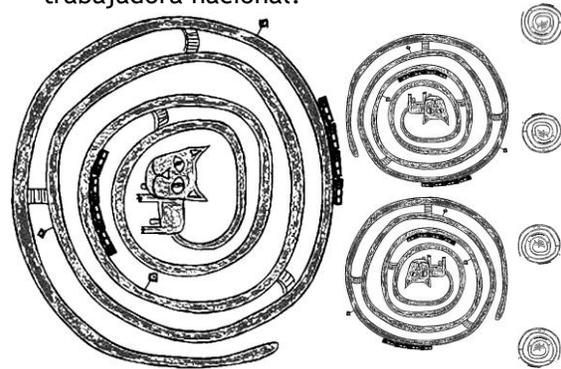
Se buscaba el afianzamiento en el poder y era necesario deslumbrar a los pobres —los más— enfrentándolos "a los oligarcas explotadores" o propietarios de latifundios, monopolios, consorcios y hasta pequeños negocios —que eran y son minoría en las sociedades—, para enviar el mensaje al mundo de una revolución popular. Por ello, hasta una alegoría poética era vista como sospechosa manifestación de debilidad burguesa en momentos de remango, pesca sin caña y "socialismo con pachanga". Pensar diferente quedaba prohibido por decreto.

Siempre me he preguntado por qué nos entregamos a filo a un patrón que perseguía a los poetas con prosa y metáforas independientes, y enviaba a "los potros de bárbaros atilas" a cazarlos. Si César Vallejo y Roque Dalton estuvieran materializados, quizás hubieran sido más honestos al reconocerse errados y observar cómo el comunismo (léase capitalismo de estado; siempre metamorfosea igual) ha demostrado ser "una aspirina del tamaño de... ¡una aspirina!" Nada espectacular.

Por ello el invento ideológico cubano ni se acercó a lo que alegaba era su propósito inicial más elevado y humanista. El caudillismo fue la estratagema para inyectar de leyes prohibitivas las arterias de la sociedad con el centralizador y nauseabundo propósito de someterla. A golpe de teque rosa y látigo rojo manipularon a los trabajadores y desempeñando la nariz, vestían una camisa de mangas cortas y tomaban el ascensor de la demagogia para "bajar" al proletariado y palpar la "participación cívica" en el proceso. ¿Cuál participación? ¡La originada desde una percepción esclavizante: trabaja para mí sin derechos ni demandas!

Con frases precocidas al carbón de la picardía, han mantenido un discurso de concurso, y no de participación, sino de ventajas generalmente para ellos, no para la comunidad nacional. De esa forma les usurparon todas las conquistas que habían obtenido frente a sus antiguos patronos capitalistas y hoy les escuchamos afirmar, con desfachatez, que la clase obrera les cedió por formar parte del actual gobierno del pueblo.

Parece que la élite regente (¿o burguesía dirigente acaso?) tiene su visión con la que interpretan la realidad cubana y un idioma —¿glosolalia de Pentecostés?— diferente del resto de la sociedad, pues hace años que se comunican con un lenguaje que pocos parecen entender. ¡Ni qué decir de la plusvalía que hace más de medio siglo le han quitado a la masa trabajadora nacional!



### El pasado más reciente

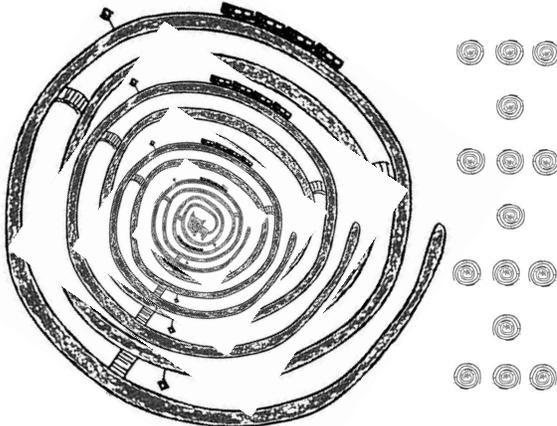
Una (h)ojeada recordatoria nos lleva de la mano de comentarios que no siempre son gratos —aunque necesarios para partir de la honestidad de hacer un análisis lo más certero posible— sobre quiénes somos y qué hemos alcanzado después de varias décadas de sacrificio. Es una mirada crítico-constructiva, esbozada desde la lectura realista u honesta, pero con sentimientos nuevos, priorizando siempre que el espíritu que debe animarnos es la solución y no la polución de los problemas. Así nos llegan algunos cuestionamientos que son válidos reflejar aquí.

Todos hemos sido sorprendidos e inesperados testigos de los comentarios críticos de parte de rectores del gobierno hacia la población. Resulta que ahora "somos pichones con el pico abierto esperando a que nos traigan la comida". Pero, Dios mío, ¿de dónde salió esta concepción? ¿En dónde viven los gobernantes? ¿No fueron ellos los que le quitaron (nacionalizaron) el puesto de fritas a Pepe, la zapatería a Pancho, las herramientas de fontanería (plomiería) a Juan, y la lavandería a Kung-fu (en los años anteriores a 1959 los pequeños negocios de lavandería y tintorería en La Habana estaban mayoritariamente en

manos de los chinos establecidos en Cuba)?

La lista de ejemplos pudiera tener el largo de cincuenta años de indefensión. Comenzaron por los grandes propietarios, acusándolos de monopolio, y terminaron con el cubano sencillo que vendía churros empujando un modesto carrito de fritas con su fuerza de voluntad. Es que por entonces se perseguía someter al ciudadano con el nada loable propósito de hacerlo un súbdito dependiente económicamente del Estado. Ese ha sido y es, hasta hoy, aunque lo hayan disfrazado de paternalismo, un hegemónico empeño de dominación y supeditación que en esta era digital queda rezagado y condenado por el pragmatismo de la globalización, los libertarios clics de la internet, y los avances tecnológicos en general.

Pudiera pensarse entonces que el precio por haber elevado el nivel de instrucción de la sociedad, o haberla "compulsado a pensar", es que se debe hacer solamente en aquello que conviene a las instituciones del Estado, siempre con la patriótica, democrática y desinteresada intención de la permanencia en el poder de los líderes históricos.



### Reinvolución dentro de la Revolución: la hora presente

Pasan las décadas y Cuba parece una foto que envejece; los dirigentes del Estado también, pero la forma de imponer normas y aplicar disciplina permanecen tan coercitivas y vigorosas como antaño. Los cubanos mordemos pequeños ribetes de libertad gracias al desarrollo, la modernidad, a las demandas siempre crecientes de la sociedad y a su interacción con personas o grupos de otros

países, no a la voluntad estatal. Es un pequeño margen ganado a contrapelo de las autoridades, y esto ha inducido al Estado a un reanálisis y reenfoque de las circunstancias actuales en pro de "mantener todo lo que debe ser mantenido" para no poner en peligro a la Revolución. O sea, su *status*.

De esa forma nos imponen sus reformas. El hecho del estancamiento político, económico y social adonde han llevado a Cuba, en comparación con el ritmo y nivel social internacionales (modernidad), supone *per se* una involución. Muchas veces tenemos la sensación de que el resto del mundo se mueve o traslada en un Jet, y nosotros a pie. Y es que hace mucho tiempo se debieron haber tomado medidas, pero la tozudez gubernamental y el temor a la pérdida de control, o la contradicción con lo que han propugnado hasta ahora, fundamentalmente sumados a la ineptitud e indolencia, al igual que la ineficiencia e inviabilidad del modelo, han estirado tanto la liga que está a punto de partirse.

De cualquier forma, la falta de autocritica por parte de la dirección del país acerca de que el modelo actual fracasó es la típica rúbrica de su decursar, por lo que no debiera indignar a todos los que seguido sus trazas accionantes y discursivas durante más de diez lustros.

La intocabilidad gubernativa, con sus malas políticas en casi todos los rubros, así como las aplicaciones de las mismas, han demostrado la caducidad del prototipo ideológico que defienden. ¿Quiénes son los responsables del descalabro económico y social en nuestro hogar nacional? La confección del "Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social" (documento fechado el 1 de noviembre de 2010 y elaborado para ser discutido en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, que se celebrará en el venidero abril) es una muestra más de la arrogancia que caracteriza a la directiva del gobierno: ¿Por qué introducen reformas ahora y no hace uno o dos decenios atrás? Las directivas que ahora están en manos de muchos fueron redactadas por una élite comprometida con los dirigentes (o por ellos mismos) que son, a fin de síntesis, los autores de la crisis

actual. Por supuesto que apoyamos cualquier intento de cambiar lo que obstaculice o frene el desarrollo y bienestar de la sociedad y su desenvolvimiento en el contexto nacional, pero la mentalidad autoritaria y controladora de los cabecillas del gobierno coarta el buen desempeño de cualquier tentativa de reales reformas, que serían las que hay que introducir ahora mismo en la sociedad actual. A eso hay que sumarle que no proponen reformas sustanciales, ya que obviaron asuntos medulares para la sociedad como los derechos humanos y la libertad de expresión y asociación, que son, desde mi punto de vista, la pilastra sobre la que se sustenta cualquier propuesta de reforma para que sea verdadera y no un carrusel de feria ideologizante para ellos continuar ganando tiempo.

No son tiempos de paños tibios y hay que reformar "todo lo que debe ser reformado" para permitirle a los cubanos que edifiquen con libertad sus propios sueños, que no serán perfectos pero serán la posibilidad de disfrutar de todo lo que nos ha sido arrebatado so pretexto de una ideología.

También el derecho a la propiedad debe ser tratado sin prejuicios ni pseudo-paternalismos. Se debe permitir la participación de los cubanos del patio en los procesos inversionistas, algo de lo que hemos sido excluidos hasta hoy. En fin, ha sido tan larga la permanencia en el poder, y el cúmulo de problemas acumulados es tan elevado, que amerita cambios en lugar de reformas, y no únicamente en lo económico y social, como propone la dirección del gobierno, sino integrales. El modelo es inactualizable y lleva muchos años sustentado a fuerza de control y de la obediencia debida.

Vuelvo a recordar cómo en el productivo intercambio que tuve con el grupo en que interactuaba, hubo consenso con relación a que siempre se ha priorizado el mantenimiento del sistema sin importar el coste humano ni económico. Entonces, ¿dónde está el humanismo del que blasonan? ¿Por qué obligar a esta sociedad a sufrir y a resistir en lugar de reconocer los derechos de los ciudadanos? Nos dieron educación y salud pública gratuitas (hoy también en crisis),

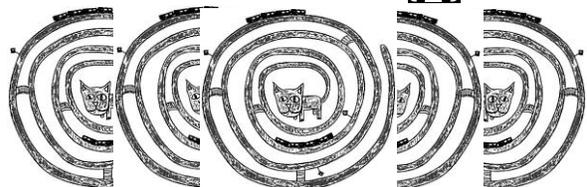
y resultó ser una condición *sine qua non* —que en la modernidad resulta una extorsión— para desconocernos los demás derechos.

Vale destacar en este punto cómo aún se está trabajando en la instalación de un cable de fibra óptica desde Venezuela para el acceso a internet por banda ancha, y desde ya han afirmado que será "para uso social" (el cual determinan ellos, claro está). Y aquí apuntamos como otra clave para el desarrollo el libre acceso a la información a través de la mega-red que son internet y otras autopistas tecnológicas, así como lo ineludible que resulta para el avance y sano desempeño de la civilidad social la liberalización o despenalización de las mismas.

Alguien entonces acotó que parece que la pretensión del mando de gobierno ha sido el que los capitalistas le subvencionen sus planes para hacer la revolución contra ellos. ¿Si quieren financiamiento capitalista, que es algo que piden públicamente, por qué perseverar en el sistema socialista?

Volvimos entonces mis amigos y yo a lo que pensamos que es la encrucijada que siempre han querido eludir los dirigentes históricos cubanos, pues implicaría democracia y, por tanto, alternancia en el poder. Por ello concluimos que ese punto también es medular y atentativo contra el desarrollo.

A los que esperan que los lineamientos sean la medicina para curar los problemas del fracasado modelo cubano, les recomiendo fijarse en la etiqueta para que lean que ha caducado antes de su aplicación. Aun así reafirmamos que es positivo el escenario de debate que genera desde ya y las expectativas que siembra en los cubanos de Cuba. Creemos que es posible que su puesta en práctica produzca nuevos y mejores retos que conciten otras nuevas medidas que coadyuven a la necesaria e inevitable democratización de la sociedad. La famosa teoría de la vuelta de tuerca... **{ V }**



e n p u e r t o p l a t a , s i n v i s a

a r m a n d o a ñ e l  
a r m a n d o a ñ e l  
a r m a n d o a ñ e l  
a r m a n d o a ñ e l

1...

**HABÍA ENTRADO** sin visa a Puerto Plata, como parte del contingente audaz que desde que el mundo era mundo desandaba el mundo ejerciendo, o intentando ejercer, su voluntad de poder (hacer). Para cualquier ciudadano común de cualquier país común la entrada a República Dominicana no hubiera requerido visado, pero él era cubano. Una especie prohibida, que aun con residencia en Europa se veía obligada a pasar por el aro del burocratismo bananero.

En Madrid, desde Santo Domingo, los dominicanos le negaron la visa y, luego del asombro subsecuente, había hecho presa de él la tristeza. Una suerte de escepticismo respunteado por el rencor. Tiempo después cierto amigo común —suyo y de Norah— le recordó, teatralmente, que mientras más bajo alguien cae más lo pisan los de abajo... para estar un poco más arriba. Una versión libre del viejo proverbio: No hay peor astilla que la del mismo palo.

No obstante, ya en Puerto Plata —los propios dominicanos no se ponían de acuerdo en cuanto a la necesidad de un visado para entrar al país, y en ese enclave turístico la normativa era olímpicamente ignorada—, el entorno y su gente despejaron los nubarrones del episodio. Aparecía ante él una versión algo más rasante, pero también más fresca, más *light* en su optimismo, de la Cuba rural. Sin duda, el paquete *Todo Incluido* acrecentaba esa percepción, en cuya génesis coincidían el consumidor liberado y el extranjero con más de cuatro años de permanencia en Europa. Tres hoteles en uno, y una consumición a todo trapo. Más no se podía pedir.

Una vez, mientras almorzaban, una camarera había comenzado a barrer alrededor de la mesa que compartía con Norah. Ocasionalmente la escoba rozó, o estuvo a punto de rozar, sus pies. Pero fue la insistencia de la mirada de la mujer sobre su comida, lo que le distrajo. Adoptó, como velada forma de protesta, una postura ensimismada. Dejó de comer lo que antes apenas si había probado. Abandonó cuchillo y tenedor sobre el plato. Esperó.

Más allá los bañistas evolucionaban bajo un sol incesante, y el mar rompía calladamente contra los cocoteros. La camarera se acercó todavía más. Él asumió una expresión aún más dubitativa. "M'ijo, está malo el menú de hoy?", preguntó la mujer con legítima preocupación y un tono que le recordó vagamente los consejos de su difunta abuela. "Porque aquí hay otros restaurantes, m'ijo, hasta cafeterías hay. Uno no puede dejar de alimentarse".

Otra vez, cuando degustaban unos cocteles a la sombra de la parrillada, las caras largas, reconcentradas, un animador les propuso no recordaba muy bien qué clase de divertimento. Dijeron que no, que de ninguna manera, y enseguida el muchacho quiso saber de dónde eran. Reiteraron sus respectivas nacionalidades —ciertamente, la condición anglo-germano-norteamericana de Norah llamaba la atención, y sus ojos, tan despejados como el cielo dominicano, y la brevedad de sus senos, y el delicado delineado de su cuerpo, y su metro 78 de estatura— y el animador sacó pecho ya en medio de todo un discurso: "En la vida no hay problemas —aseguró extendiendo mucho la cara y ladeando el torso hacia ellos—, hay preocupaciones. El problema somos nosotros, que nos llenamos de preocupaciones. La vida es una sola y hay que vivirla".



Semanas después, ya en Madrid, volvió sobre las afirmaciones del animador. Sin embargo, en la actualización de su memoria las palabras de éste enviaban, perfectamente racionalizado, un mensaje mucho más relevante, más explícito y sugerente que el que él captara en Puerto Plata, y quería sacarle lasca. Se sentó a escribir y alcanzó a componer un artículo humeante, vertiginoso, que nunca logró publicar. Que nadie quiso, o se atrevió, a publicarle. Luego advertiría cierta crudeza en su análisis, un aroma políticamente incorrecto que desde cualquier nariz que se le respirara subvertía el tono distendido, casi jocoso a que aspiraba el trabajo. Supuso que dándole alguna vuelta meramente formal podía remediarlo. Pero tampoco era para tanto.

El animador se llamaba Dionisio, tendría unos 30 años y era delgado y anguloso, a la punzante manera de un cernícalo: una pequeña ave rapaz intentando sabotear la densidad de aquellos "currantes europeos", cuya actitud tenía tantos puntos en común con la tensión del conejo que se asoma a la sabana, imaginando la arremetida del depredador.

A Norah le había llamado la atención su perspicacia, la pose ligeramente pedagógica con que los sermoneaba, como quien alecciona a discípulos de mucha disposición y poco juicio. Porque la de Dionisio no era una forma más o menos intrincada de holgazanería —tampoco obedecía a acercamientos de índole oportunista—, sino una filosofía asumida como principio, algo cocinado intelectualmente. No pretendía justificarse a sí mismo, sino a toda una cultura. Una cultura que se regodeaba en la contemplación y asumía, a ratos conscientemente, las limitaciones de su naturaleza epicúrea.

La reflexión del animador estaba asociada a dos nociones básicas, aunque sólo favoreciera la segunda:

Las de hacer y estar. Dionisio pensaba una cosa y él también, aunque desde distintos puntos de vista y gracias a aproximaciones no tan aproximadas. Él pensaba, y así lo había deslizado en el artículo, que aun en el epicentro de su pobreza —que, por otra parte, le parecía relativa, habiendo nacido y crecido él mismo en una isla tan cercana y empobrecida— aquella gente parecía feliz. *Estaba* feliz. Y pensándolo reproducía la condescendencia de algunos observadores primermundistas en virtud de la cual aquella gente se merecía lo que tenía, su condición no podía evaluarse de acuerdo a cánones o percepciones almidonadas, otra cultura demandaba otra visión, una mirada tolerante, menos inquisidora o paternalista, sensible a la diferencia. Una mirada diferente para una cultura diferente.

El era un gif animado, desanimado por su monótona vida.

Gozaba la vida. Lo demás no era, al menos en primera instancia, demasiado relevante. Que la gozaran.

La gozaban tanto que el juez que lo casó con Norah flirteaba copiosamente por su móvil, mientras verificaba sus documentos, con una alemana a quien meses atrás había unido en matrimonio con un compatriota suyo. Era el licenciado Crescencio Linares de la Rosa, Oficial de Estado Civil de la Primera Circunscripción de Puerto Plata, un negro enorme y entusiasta que no dejaba de llevarse por delante cualquier atisbo de apocamiento o malhumor.

Dijo que la teutona se lamentó amargamente, a punto de casarse y del brazo de su inminente marido, de no haber conocido antes a tan apetitoso jurista. Una nueva oportunidad perdida, concluyó al tiempo que sobaba, a salvo del encuadre de la fotografía, las nalgas de su asistente. Qué desperdicio. Qué manera de perder la gente los papeles. La vida —con visa o sin ella, hubiera añadido él— es una sola.

Entonces, frente a las gafas negras como la muerte del juez, recordó el estribillo del *hit* de Juan Luis Guerra y *La 440*. Paradójicamente, buscaban visa para un sueño. El sueño del *American Way of Life*. Ellos, los dominicanos. Norah sonreía a la cámara. Ellos, que le habían negado visa a un sueño tan elemental. {V}

Desde la gravedad de su exilio europeo, asomado luego de más de cuatro años a la festiva promiscuidad del subdesarrollo, aquella mirada comenzaba a serle familiar. Comenzaba a mirar con aquella mirada, mirando desde el Primer Mundo al Tercero, desde el Norte en tránsito al Sur estacionado, desde el *hacer* al *estar*. Por más vueltas que se le diera aquella gente *estaba*, no *hacía*. Y para tomar un avión había que hacer, para casarse allí —tres hoteles en uno, *Todo Incluido*— había que hacer, para salir de allí definitivamente —para reconstruir toda una vida fuera de la parcela donde fuera levantada ladrillito a ladrillito y en la cual disponía de suficiente subsuelo para hundirse hasta los cimientos— había muchísimo que hacer... Pero aquella gente *estaba*.



Miento, sé. Insisto en demostrar la verdad que lo es a medias. Muestro certificados, cartas, realidades que se diluyen a la entrada del puente que debo pasar... Llegada de Pakistán, estrecho de La Mancha, probablemente MIA también haya mentido. *It's ok, forget me. Forget me*, pido al oficial que insulta, que mete sus dedos, meticulosos al interior de cada una de mis agendas, teléfonos, postales, certificaciones de las que se burla. Quiere pasar, insiste, quién es esta mujer, pregunta. La que firma las postales, el teléfono que se repite. Quién es, cuánto puede ofrecernos... no llore más, señorita, ya está usted en los Estados Unidos; no llore, pasa su mano por mi cabeza despeinada... ¿trae brujería? Niego... ¿el collar? El collar no, es solo una compilación de piedras, sin valor... tiene usted derecho a hacer silencio y debe recordar, todo lo que diga puede ser usado en su contra. Debo recordar.

¿Qué tenemos a favor? ¿Cuál es el puente? Ese, madre, perdone que la llame madre... es un modo mexicano de decir... ¿y quién la espera al otro lado? ¿Cuánto puede ofrecernos? Nada que ofrecer, señor, nada que no sea yo misma, una ofrenda de mí es cuanto tendría... la regresaré y será nada... nadie.

MIA, al otro lado del Estrecho de la Mancha era lo mismo que yo en Matamoros... matar a los moros, esa sí que resulta una ironía, los moros han decidido que no los matan más, que ya fue la hora de la Reconquista... cinco siglos atrás... todo al mismo tiempo, fuera los moros, arriba la América... dónde queda América, señor... *I like people, no blood*, si fuera posible... he sido muerta en Pakistán, en Irak, en Vietnam, Sarajevo... tantas veces en La Habana, muerta... pero en Matamoros viven pobres a los que no veré el rostro... estoy dentro de una oficina en la que solo hay buitres. De nada ha valido la advertencia... de nada... buitres que sorberán mi sangre deliciosa... sangre de los que reciben *parole*, ley de ajuste cubano, sangre que será sangre de *alien* por un año... *alien* quiere decir extranjero, pero en realidad quiere decir *Alien*, filme de la tanda del domingo cuando tengo seis años y solo estoy esperando a que mi madre venga a recogerme después de que algún amante la deje tan abandonada como estoy en esta oficina. *Alien*, seis años tengo cuando veo el filme y no sé aún que seré lo mismo a uno y otro lado del puente. Sospecha pura. Y mi madre que no llega.

Es entonces que salgo a buscarla, salto cercos, desafío buitres que rondan mi sangre. Una madre que busco cada noche... ropa de Pakistán en el ropero... los pechos dispuestos para mí... tú vienes de otro tiempo, dice... vienes de un tiempo en que te he condenado a muerte dentro de una pared... sonrío y palpo sus pechos, llenos sus pechos ahora que estoy para beberlos... quiero los pechos de mi madre, debo decir al oficial de la Inmigración mexicana... quiero ser el *alien*, reconocirme solo en el segundo en el que temblamos porque la leche que hay en ellos consigue llenar mi estómago... *I like people*... soy el *alien* en todas partes menos en ese sitio en que mi madre abre su pijama y ofrece... debo decir al oficial que esa es la razón de la

cruzada en Matamoros... no mataré, seré la muerta que solo encontrará sosiego en ese cuerpo que espera... invertiré el rumbo de la muerte.

Llegaré de cualquier parte, juraré como MIA, haré la sangre queriendo pobres que vengan a mí como flores en cuaresma... seré la abanderada de una multitud que seguirá mi paso ennoblecido en la memoria... sospecharán y amarán mi cuerpo todos los que esperan... cruzaré al fin con la certeza de que en cada túnel estaré rehaciendo la morada. Pakistán sin Londres, Matamoros sin Matanzas... Manhattan apagada donde me dispongo a desaparecer para siempre todo vestigio de mi pasaporte en su rojiza coloración...

Todo sucederá mientras oficiales tecleen sin cesar mi nombre en los ordenadores en donde quedarán mis dedos inscritos, huellas por las que seré reconocida... todo sucederá en la hora en que ya nadie pueda comprender el acento inteligible con que balbuceo —no mi nombre, que no existe, sino alguna palabra con que querré ser reconocida, filantrópico oficio que no digo en voz alta, no vaya a ser usado en mi contra. {V}



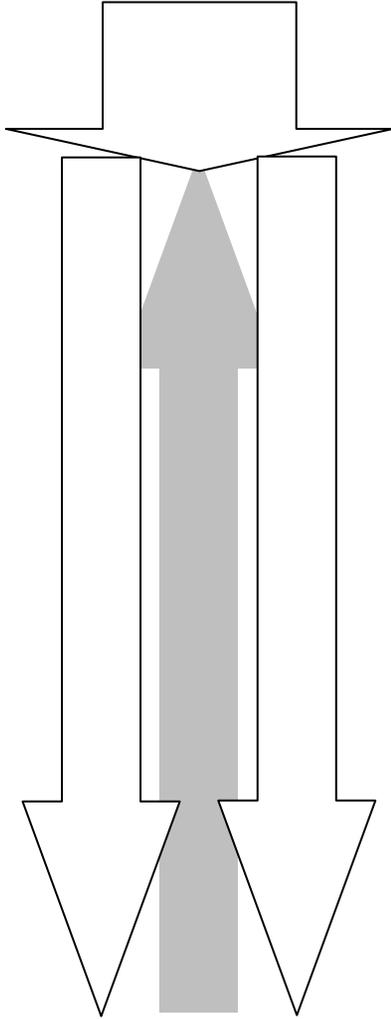
*Sólo los necios  
pueden  
considerar que  
son sinceros  
aquellos  
sentimientos  
que, para  
acrecentar la  
llama del  
deseo, saben  
fingir, después  
de haberse  
ejercitado con  
empeño, las  
mujeres que  
viven del Arte  
del Placer.*

Mi sinceridad  
fue auténtica.  
Estuvo a prueba  
innumerables  
veces y salí ai-  
rosa. O eso  
creo. En algún  
momento, mi  
forma fue como  
la suya: tuve  
dos piernas jó-  
venes y fuertes.  
El alma viaja, la  
mente viaja, y  
yo viajé cruzan-  
do distancias  
impensables. Me  
descubrí desan-  
dando San José,  
el Parque Trillo;  
intentaba cam-  
biar por algunas  
sobras bondado-  
sas, algunas  
chispas de sabi-  
duría.

o  
e  
m  
u  
a  
a  
r  
n  
b  
a  
e  
l  
r  
o  
n  
s  
s  
u  
o  
o  
r  
e  
p  
q  
u  
j  
e  
b  
n  
w  
a  
o

Ninguno  
entendió mis  
ronroneos. Yo  
procuro ex-  
plicar lo que  
esta ciudad  
sola, soleada,  
asolada por las  
carencias y el  
olvido, me ha  
ido enseñando  
en sus laberin-  
tos de balcones  
y solares. En el  
aire caliente  
flotan los olores  
de su esencia:  
yo seguía el  
rastro de uno  
cuando usted  
me rescató.  
Cómo logró dar  
con mi nombre  
olvidado (ese  
nombre que me  
acompañará  
incluso secreta-  
mente cada vez  
que regrese a  
este mundo), no  
lo sé. Pero sepa  
que todo resue-  
na en todo. A  
cambio del ho-  
nor de fotogra-  
fiarme, yo miro  
el reflejo del  
sol en la lata y  
más allá. Le di-  
go que, si mira  
usted bien, des-  
cubrirá un man-  
dala. Descífrelo  
y se le revelará  
el infinito. [V]

v a s u m i t r u n a p r o b a b l e



YA ESTÁ.

Señoras y señores: la autopista. De horizonte a horizonte. Kilómetros de ancho. Infinidad de carriles y ramales y varios niveles de altura, con bucles y complicadas intersecciones sin ningún propósito abarcable. Aunque la hayas visto venir, aunque hayas estado ahí todo el tiempo y la hayas visto poco a poco crecer, no es menos alucinante ahora. Yo, que no tengo nada, que nunca tendré nada, lo que quisiera tener ahora mismo es una cámara fotográfica. Eso quiere decir algo.

Ya empezarán a pasar veloces los carros. Al principio pasan solamente, en ambos sentidos, los camiones cargados, las rastras. Devoran el pavimento virgen con la seguridad de vehículos teledirigidos. La primera señal que delata la existencia de un chofer es un camión que pega un patinazo y hace que vuele una botella de la parte de atrás. La botella cae intacta a un costado, en una zona de césped.

—¿Ron con qué? —pregunta el Autista.  
—¿Cómo que con qué? Con nada. Viene así de fábrica.  
Ni al Autista ni a mí nos gusta el ron, pero como ha sido un milagro que la botella sobreviviera, nos sentimos en el deber de consumirla.

Brindamos por el futuro. Al poco rato estamos tan borrachos que tenemos visiones dobles de un futuro que tal vez no sea por el que brindamos.

—¿Qué hacemos con la botella vacía? —pregunta el Autista.  
—La tiramos al mar sin ningún mensaje. O con un mensaje en blanco.

—O con un papel que diga: “¿Alguna vez te ha desconcertado y/o asustado la anatomía femenina? Porque a mí sí, y soy la dueña”. Firmado: Juliette Lewis.

—¿Ella de verdad dijo eso? —De pronto, por el pico de la botella empieza a salir un ectoplasma—. ¿Qué hiciste, Juliette Lewis?

—Fue sin querer —dice el Autista.  
Se condensa en el aire una figura: un anciano de elegante traje, flotando frente a nosotros con una gran sonrisa de globo inflado en la cara.

—Arriba, los tres deseos. Ya saben cómo es esto.

El Autista y yo repartimos: un deseo para cada uno, y luego un deseo que satisfaga a los dos. (Los dos sabemos que eso último no es posible.)

Sin querer. Así es como consigo yo la cámara con teleobjetivo y trípode. Lástima que no viniera incluido también el fotógrafo. Lástima no haber estado sobrio para pensarlo mejor y pedir algo que de verdad valiera la pena.

Algo relacionado con anatomía de celebrities.

El Autista sí se toma su tiempo. Mira la autopista. Medita.

Como a los diez minutos, dice:  
—Quiero un carro.

Idea: un búnker secreto donde examinar en paz, frente a una computadora, las fotos que voy a tomar de la autopista. Ampliar esas fotos a nivel molecular. Lo que me han puesto en las manos no es una cámara: es un instrumento de precisión.

—No especificaste —dice el Genio de la Botella.

El carro aparecido de la nada es un trasto ordinario de segunda mano, sin marca reconocible, pintado chapuceramente con bandas azules, rojas y blancas.

—Los colores de la bandera —dice el Autista—. Qué detalle.

—¿Sí? Bueno... También son los colores de Pepsi —dice el Genio.

El Autista se sienta al timón. El carro no arranca.

—La gasolina tienes que pedirla aparte.

—¿Qué clase de Genio eres tú? —le pregunto.

—Roberto, Roberto Goizueta, para servirles —el viejo me extiende la mano—. Oigan, lo siento, pero yo no inventé la economía de los deseos. Llenar el tanque te cuesta un deseo como mínimo. A veces te cuesta los tres deseos juntos, así que ustedes salieron bien. Lo que puedo hacer es recomendarles otro combustible. El mejor combustible. Prolonga la vida del motor, produce mucha más potencia, reduce el consumo de aceite y... ¡es mucho más barato! No necesitan de mí para conseguirlo. Apuesto a que se imaginan de qué combustible estoy hablando —entusiasmado, el viejo estudia nuestras caras mudas de agotamiento—. ¿No? A ver, jóvenes, piensen en un líquido negro que le haga exclamar a uno: esto tiene que encender los motores, empujar los carros hacia adelante, sencillamente porque no puede ser de otra manera... ¿Ya saben?

—No.

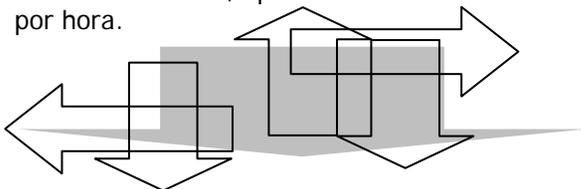
—No.

—¿De verdad que no?

Sacudimos la cabeza sin energía.

—Fuck —dice el Genio.

Y sin más demora: los carros. Sus modelos, sus colores, sus cambios de personalidad. Devoran el pavimento virgen lanzando destellos cromados. Apenas unas horas y la autopista ya está inundada. Sur-Norte. Norte-Sur. Cada vez pasan más, y cada vez disminuye más la velocidad y la distancia entre ellos. Hasta que la autopista, la franja de autopista que cabe en nuestro espectro audiovisual, queda cubierta de carros que apenas se mueven, que hacen sonar las bocinas, que adelantan unos metros por hora.



(atascada.jpg)

Es más que un carro deportivo. Es una pieza de arte corporal. No es que las puertas de ese animal llamado Lamborghini Murciélagos estén abiertas: es que no son puertas, son alas membranosas. Entre los faros delanteros hay una larga hilera de colmillos. Bajo el metal han crecido músculos, la carrocería hinchada está recubierta de placas triangulares y púas.

*Zoom:* en el interior de la bestia se ve a una mujer. Echada sobre el timón, esconde la cara entre los brazos. No es necesario verle la cara para saber que es una belleza, pero no como esas bellezas que hasta hace poco pasaban en sus convertibles con el pelo agitado por el viento. Esta es como la supermodelo que se esconde, que huye, que ha firmado con el peligro. Cansada de maldecir y de preguntarse por qué, por qué, por qué no se avanza, ya no puede hacer otra cosa que esconder la cara entre los brazos y echarse sobre el timón del Lamborghini Murciélagos y, silenciosa y cegadoramente, brillar.

—Creánme, yo he visto muchos embotellamientos en mi vida —dice el Genio de la Botella—, pero este es el mejor de todos. Todo el mundo debe estar preguntándose dónde empieza y dónde termina. Tremendo espectáculo. Seguro que esto no sale en el documental.

—¿Cómo sabes lo del documental? —le pregunto—. ¿No estuviste metido en una botella de ron todo este tiempo?

—Sí, pero estaba metido en esa botella porque soy un Genio.

—La filmación se terminó —informa el Autista—. En cuanto acabaron la autopista apagaron las cámaras y se fueron.

—Nunca supimos bien quiénes eran —aclaro yo.

—Ustedes dos lo que necesitan es una cámara. —El viejo me dirige una mirada indulgente—. De vídeo.

—¿Para qué? —le digo.

—Para filmar. Para seguir filmando. El documental no puede detenerse ahora, que es cuando se pone bueno esto. ¿Qué va a pasar con todo el movimiento que trae la autopista?

—Si no se está moviendo nada —dice el Autista.

—Ahora. Pero ya verán después, cuando el tráfico fluya. Una autopista lo modifica todo, lo transforma todo. ¿Y quién lo va a registrar? Ustedes, los nuevos realizadores. Ustedes

pueden ser las próximas estrellas del cine independiente.

—No existe el cine independiente —dice el Autista.

—¿Y qué van a hacer? ¿Quedarse merodeando, sacando fotos y tomando notas en sus cuadernitos? ¿Quedarse de brazos cruzados cuando tienen delante la continuación, la potenciación, o incluso mejor, la refutación del documental del momento? ¿Cuándo pueden contar la otra historia y, sobre todo, hacer dinero con ella? Porque, por otra parte, ¿han pensado cuáles son sus perspectivas financieras en este descampado? Muchachos, les estoy hablando de riesgo, de oportunidad... Yo también, cuando tuve la oportunidad, enfrenté el mayor desafío de mi vida.

—¿Y qué pasó?

(15.jpg)

Un adolescente solitario sentado en un Impala, leyendo. El asiento del chofer está vacío. Detrás tiene a un Lexus y delante a un Dodge Magnum. En los carriles al fondo se ven: un Subaru, un Taurus, un Hyundai Veracruz, un Toyota Matrix, un BMW y la parte trasera de lo que quizás sea un Mitsubishi Diamante. Un grupo de hombres se ha reunido entre los carros. Todos miran al BMW, que es negro y tiene las ventanillas oscuras y cerradas. Al parecer, después de varias horas, del BMW no ha salido nadie, no se ha abierto una puerta ni se ha bajado una ventanilla. Por si esto fuera poco, el BMW está suspendido en el aire a 15 centímetros del pavimento. Exactamente como el anuncio: *15 centímetros más abajo está la realidad*. En los rostros de los hombres que miran al BMW se mezclan muchas emociones, desde miedo hasta excitación sexual, pero una cosa sí es clara: todos quieren esos 15 centímetros. Uno de los hombres está junto al Impala, y parece ser el padre del adolescente solitario que, ajeno a la visión del carro flotante, sigue en lo suyo. Leyendo un libro. Se trata sin duda de una lectura urgente. El pixelaje no permite ver las palabras.

En 1980, Roberto Goizueta es designado presidente de Coca-Cola. Todo un suceso. Un químico cubano se convierte en el primer extranjero al frente de la marca más famosa del mundo. Pero no. El verdadero suceso todavía estaba por llegar.

Roberto Goizueta sólo tenía una cosa en la cabeza: Pepsi.

Veía Pepsi por todas partes. Un sandwich era Pepsi. Una hoja seca desprendida de un árbol era Pepsi. Una adolescente en el parque con un vestido muy corto: Pepsi.

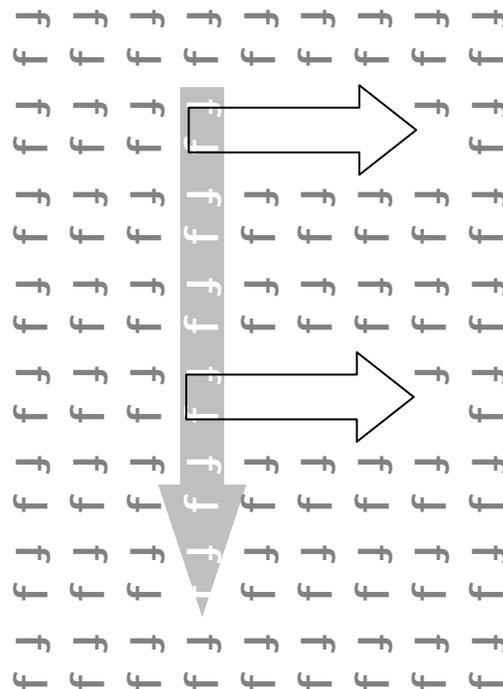
Roberto Goizueta decidió que tenía que hacer algo al respecto. Tenía que acabar con Pepsi de una vez por todas. Si no, se iba a volver loco.

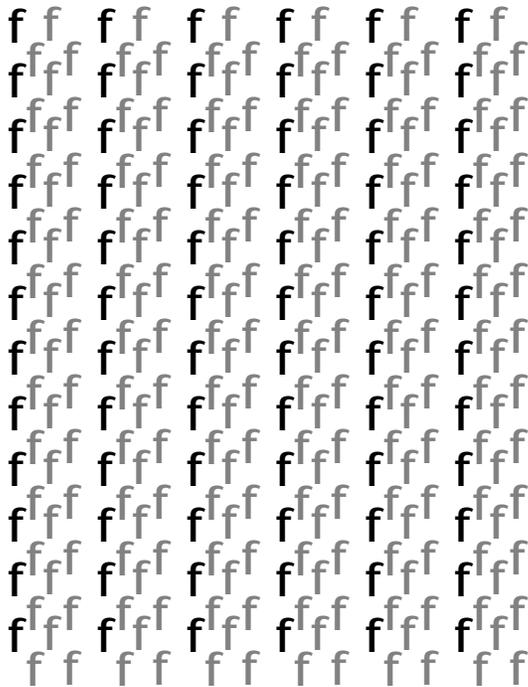
Tuvo una idea. Se dio cuenta de que era La Idea. La única, la definitiva, la demasiado grande. Tal vez ya estaba loco. Necesitaba hablar en privado con el Jefe.

“El Jefe” era como aún le decían a Robert Woodruff, quien fuera en su momento el dueño de la compañía, el hombre que llevó la Coca-Cola a todos los rincones del mundo libre después de la Segunda Guerra Mundial. El Jefe tenía 95 años, estaba sordo y ciego y parecía un espectro. Ya todo le daba igual.

Luego de entrevistarse con el Jefe, Roberto Goizueta se reunió con sus subordinados. Les habló del futuro. El futuro era él. Les recordó que él era, ante todo, químico. Les dijo que existen las fórmulas químicas, no las fórmulas sagradas. Les dijo que había llegado la hora de cambiar la fórmula de la Coca-Cola, y aseguró que el Jefe estaba de acuerdo con el Cambio.

Pero Woodruff se murió inmediatamente, murió justo antes del lanzamiento de la New Coke en 1985. Nunca se enteraría de lo que pasó.





(siguenperdidos.jpg)

Un guagua Yutong varada en el borde de la autopista. Dos pasajeros asomados a las ventanillas, otro recostado en la puerta con una Dharma Pepsi en la mano y el resto afuera de la guagua, captados en distintas posiciones que recrean la desolación y el hastío. Son fans de una vieja serie de televisión: *Lost*. Sudamericanos, probablemente, de la raza de los subtituladores compulsivos. Iban a una convención de fans o venían de una convención fans cuando quedaron atascados en medio de ninguna parte. Todavía van disfrazados de los personajes de rigor. Hay uno que es Jack y otro que es Sawyer y otro que es Desmond. Hay dos Charlie, el rockero, y un Daniel, el físico, y varios más que sólo pueden aproximarse al terrible Linus. Hay una muchacha atractiva que lo mismo es Kate o Juliet, y hay una gorda haciendo de Hugo. Un mulato, Sayid, está mirándome en el instante de la foto. A continuación la foto empieza a moverse:

—¿Esto te parece gracioso, paparazzi?

Detrás de Sayid vienen los otros. Hugo recoge una piedra del suelo. Como es natural, están frustrados y molestos. La foto es lo único que se mueve. Ni siquiera el viento.

—¿Tú eres de por aquí, paparazzi?

Yo era, yo estaba aquí antes de la autopista, antes de todos los carros detenidos. Pero me quedo callado. Un Linus me pregunta qué es lo que está pasando en este lugar. Respondo con mis tres únicas palabras:

—No lo sé.

—Piérdete.

—Ya.

Me alejo. Al rato me doy cuenta de que el Autista está caminando a mi lado.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —le pregunto.

—No nos podemos fajar con toda la autopista. Somos dos nada más.

—Sólo eran unos losties un poco alterados —le digo, pero no estoy seguro de que entienda. Siempre tuvo una extraña manera de ver televisión.

—Tenemos que buscar una cámara de video. Había cámaras por todas partes cuando estaban haciendo el documental. Debe haberse quedado alguna por aquí.

—Claro. ¿Por aquí por dónde?

—No lo sé.

El despliegue publicitario para promocionar el nuevo sabor de la Coca-Cola fue majestuoso. Los consumidores, sin embargo, no entendieron que se encontraban ante un momento histórico. Sólo vieron una crisis. La Compañía recibió cientos de miles de llamadas telefónicas y cientos de miles de cartas que exigían volver a la antigua fórmula. Protestas, lamentos llenos de fanatismo, de tercas negociaciones, de dolor por la patria:

“Yo sólo creo en dos cosas: Dios y la Coca-Cola. Ustedes me han quitado una de ellas. De qué soy capaz ahora, sólo Dios lo sabe”.

En México, el padre de Goizueta comenzó a recibir amenazas de muerte por parte de narcos adictos, mientras millones de madres en el campo le daban New Coke a sus hijos con biberón.

Los bebés lloraban.

En La Habana, Fidel Castro exprimía las viejas latas con el puño:

“La desaparición de la Coca-Cola es un síntoma más de la decadencia del imperialismo norteamericano.”

Los bebés seguían llorando.

Apenas tres meses después del lanzamiento de New Coke, Goizueta se vio obligado a regresar al sabor original.

Coke Classic. Just Coke.

Fuck.

—Pero no me arrepiento, nunca me arrepentí —dice el Genio—. New Coke era, y es, la fórmula correcta. La necesaria para acabar con Pepsi. Aunque ya no se trataba solamente de Pepsi, sino de algo que estaba y sigue estando más allá de cualquier botella. Uno tiene que hacer lo que tiene que hacer.

(unasinflash.jpg)

La autopista hierve de luz. Los focos de los carros, las señalizaciones lumínicas, las luces de esos postes altísimos que parecen mástiles de una nave espacial a punto de hundirse. Y toda esa gente, hombres y mujeres y niños mirando al cielo con las bocas abiertas. Como si estuvieran mirando algo más que la misma luna y las mismas estrellas. Como si los hubieran sorprendido a todos en una foto terrorífica. Después se meterán en sus confortables carros a dormir. La mayoría no sobrevivirá esta noche.

Caminamos kilómetros de embotellamiento, sin prisa, sin la menor idea de dónde encontrar una cámara abandonada. Ya se han llevado casi todos los contenedores, y los que quedan (los que quedarán por siempre como parte del paisaje) están vacíos.

—¿Por qué no usamos el tercer deseo? —le pregunto al Autista.

—Lo gasté. Lo siento.

—¿En qué demonios lo gastaste?

—Tienes que verlo con tus propios ojos.

Lo que veo ahora es una placa de metal semioculta en el suelo, cubierta por un enredo de matas.

—Parece una escotilla —y la abrimos y descendemos por una escalera a una especie de búnker abandonado. Todo está oscuro. El Autista enciende la luz. Tirado en el piso encontramos un pedazo de cartón rayado con crayola. Dice: DHARMA STATION, y con otro color: LA JUTÍA. Y sobre una mesa...

—Mira lo que nos dejaron —señala el Autista.

Sobre la mesa hay una cámara de video.

Encendida.

—Ya que estamos en el negocio de la apropiación —pienso en voz alta, paseándome por el búnker—, podemos aprovechar y apropiarnos también de los decorados, el vestuario, las imágenes de archivo, el material filmado por otros neuróticos obstinados y sin nada mejor que hacer... ¿Qué estás haciendo?

El Autista me sigue con la cámara. Ha filmado lo que acabo de decir, así que supongo que ya estamos rodando el documental. El nuevo. La secuela. La reformulación.

f l a s h      f o r w a r d  
f l a s h      f o r w a r d  
f o r      W a r d  
f l a s h      f o r w a r d

Aquí es donde le agarramos el cuello al documental sobre la autopista.

Y lo torcemos.

Roberto Goizueta nos cuenta su último sueño, el sueño que tuvo en el momento de su muerte. Él está hablando a solas con el Jefe en un despacho presidencial. Pero en el sueño el Jefe no es Robert Woodruff sino Fidel Castro. ¿Roberto, Roberto Goizueta?, le pregunta Castro, que viste un chándal con los colores rojo, azul y blanco. En el despacho no hay muebles, así que los dos están sentados en el suelo. Soy yo, Jefe, dice Goizueta. El Jefe eres tú, le dice Castro sonriendo, y a Goizueta de repente le da miedo esa sonrisa, piensa que el Jefe lo está viendo del mismo modo que vio él a Woodruff cuando estaba al borde de la muerte: como un espectro. Yo sé lo que estás pensando, dice Goizueta, estás pensando en el desastre de New Coke. El Jefe se encoge de hombros. No seas tan duro contigo mismo, dice. La verdad es que cuando yo nacionalicé la Coca-Cola, no imaginé que años después un compatriota iba a intentar convertírmela en otra cosa delante de mis narices, y de esa forma aterrorizar al mundo. Te juro que eso nunca me pasó por la cabeza. Pero escucha: salga bien o salga mal, tenemos que hacer lo que tenemos que hacer, ¿no? (Y, entre paréntesis, la Diet Coke estuvo bastante bien.) Goizueta mira hacia fuera, las paredes se han vuelto cristal. Tenía la impresión de estar en la Casa Blanca, pero lo que ve afuera se parece a Atlanta, en todo caso una Atlanta superpuesta a los paisajes habaneros de su infancia, azucarados paisajes definidos menos por el campo que por la rotundidad de la expresión *Habanacampo*. Hasta el día de mi muerte, murmura Goizueta. ¿Qué?, pregunta el Jefe. Hasta el día de mi muerte estuve fabricando New Coke para mí solo, para mi consumo privado, dice Goizueta. Yo hubiera hecho lo mismo, aprueba el Jefe. Goizueta observa que el suelo también es de cristal, y el cristal se siente cada vez más frío, y las paredes transparentes empiezan a rodearlo y lo separan del Jefe, que está pasando por un proceso de aislamiento similar en la otra mitad del despacho. El espacio de ambos se reduce hasta que apenas pueden moverse. Lo que me faltaba, dice Goizueta, terminar encerrado en una botella. Piensa que seremos Genios, lo anima el Jefe, de esos que conceden deseos. ¿Hay que hacer caso siempre a los deseos de los consumidores?, se pregunta Goizueta. Yo

espero que ahora la gente sepa qué deseos puede pedirnos, dice el Jefe desde la botella de enfrente, y agrega con una voz que ya se aleja y se pierde para siempre: Adiós, Jefe, ha sido un privilegio hablar contigo... y Goizueta no escucha nada más.

Filmo al Autista dando su opinión de la historia, ahora que por fin se ha ido el Genio de la Botella:

"Está claro que fue una jugada bien hecha. Un cálculo perfecto. Pierdo unos cuantos millones en unos pocos meses, pero luego vuelvo atrás y debido a la abstinencia las ventas se disparan en los meses siguientes. Los tengo a todos cogidos por el cuello".

Del interior de la cámara sale la voz distorsionada del Jefe:

"Es una teoría interesante".

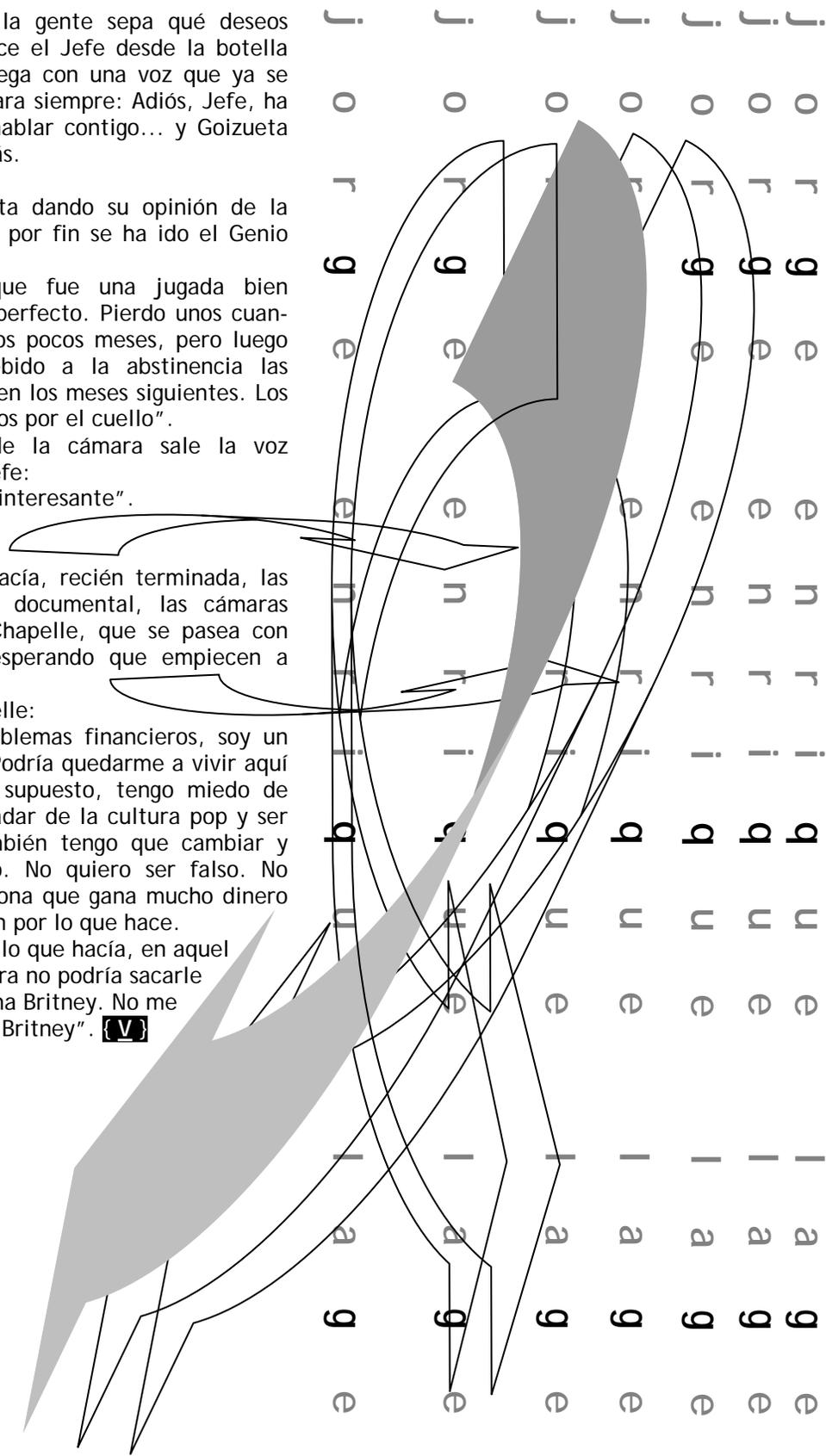
Rewind:

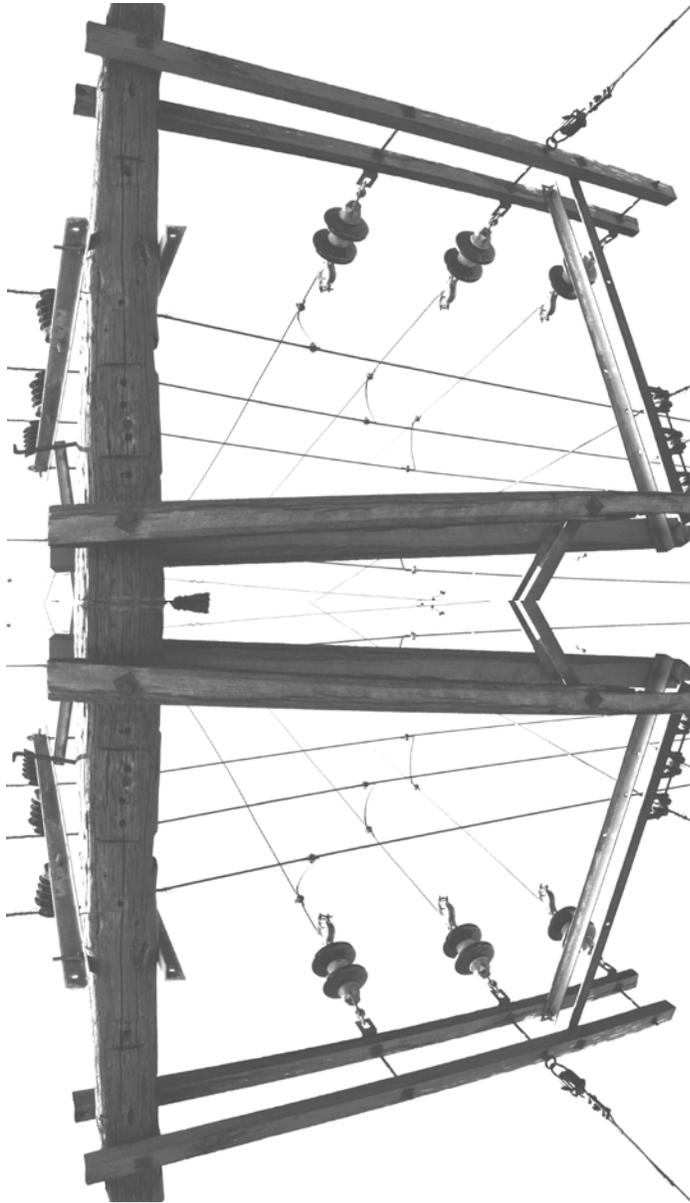
La autopista vacía, recién terminada, las últimas tomas del documental, las cámaras siguen a David LaChapelle, que se pasea con aire melancólico esperando que empiecen a pasar los carros.

David La Chapelle:

"No tengo problemas financieros, soy un fotógrafo famoso. Podría quedarme a vivir aquí para siempre. Por supuesto, tengo miedo de quedar fuera del radar de la cultura pop y ser olvidado. Pero también tengo que cambiar y tomar este camino. No quiero ser falso. No quiero ser esa persona que gana mucho dinero pero no tiene pasión por lo que hace.

Me apasionaba lo que hacía, en aquel momento. Pero ahora no podría sacarle una foto a la próxima Britney. No me interesa la próxima Britney". **{V}**





g u a l i r a d e c e n t r o h a b a n a  
y o a n i s á n c h e z

CAYO HUESO se te mete bajo las uñas, se te pega a la piel con ese olor a kerosén y a aguas albañales que lo distinguen del Vedado o del Cerro. Todos los espacios de mi infancia tenían aquel tufo y la grisura proveniente de un asfalto al que nunca le daba la sombra de los árboles. Porque en mi barrio el verde más cercano estaba en el parque Trillo, único lugar en las inmediaciones donde los pájaros podían encontrar asidero en una rama.

Nací en una isla comprendida entre la calle Infanta y la frontera de Belascoaín, donde dar un paso más allá de la serpenteante Monte o de esa Galiano llena de tiendas, era como salir de la ciudad, aventurarse a las afueras. Fui "una guajira de Centro Habana", pues los otros municipios me parecían tan lejanos como si hubiera que tomar el tren lechero para llegar a ellos.

Recuerdo mi primer viaje por La Rampa y la fas-

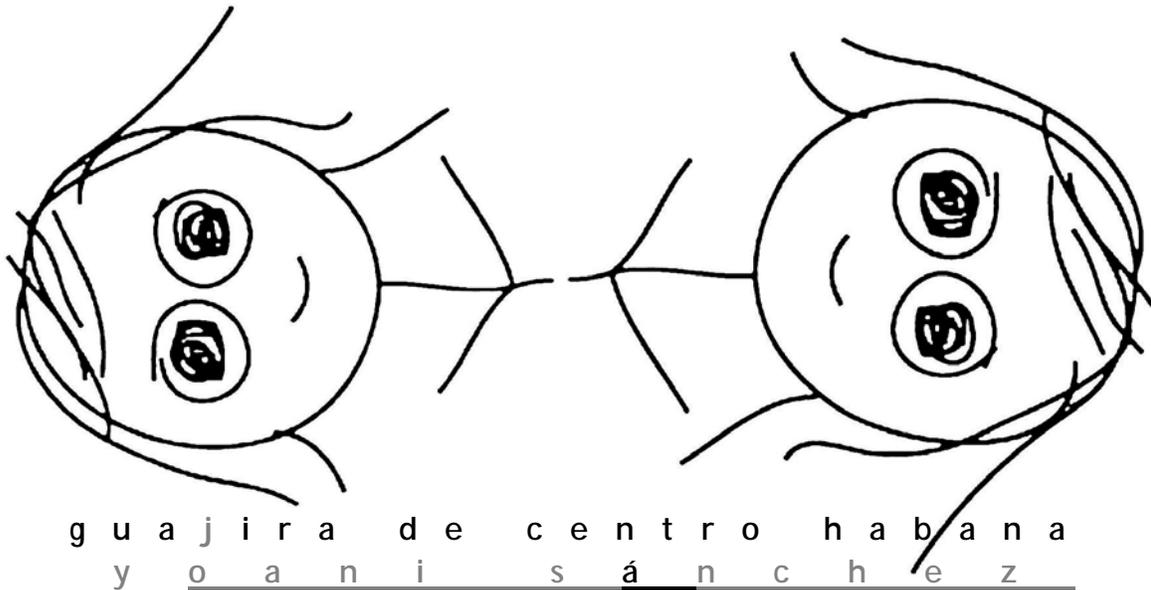
cinación ante el enorme contraste con mi calle Jesús Peregrino, tan chata y aburrida que un edificio de más de tres pisos ya parecía de gran altura. Ser un aldeano céntrico, un pueblerino metropolitano, es el sino de quienes tenemos el calcañal manchado por el hollín de San Lázaro y la herrumbre de Carlos III.

La cuartería también como un islote, con el enorme lavadero al final donde invariablemente alguien restregaba una sábana. La otrora casa de inquilinato dividida por trancas que clausuraban las puertas entre las habitaciones y cada uno de esos pedacitos fuertemente defendido contra las ansias de expansión de los vecinos.

En uno de los cuartos un par de niñas curiosas, con los brazos ejercitados por cargar —a cubos— el agua de la cisterna, se inquietaban con las broncas del solar. Pasillo estrecho, ron, dominó gritando a la entrada y a la salida y al final la pelea, la cuchilla sacada a tiempo, el "aguántame coño, porque lo mato".

Desde la rendija de la puerta, primera fila para el espectáculo de la violencia. A esa que va por ahí el marido le cayó a machetazos y se salvó de milagro, porque llevaba unos rolos rusos en la cabeza que detuvieron el filo antes de llegar al cráneo. Dos hermanos batallando entre ellos con tubos de luz fría y después las heridas que tardan en cerrarse, por culpa —decía mi abuela— de aquel polvo blanco que contenían los bombillos. La goma de pegar que olía la vecina de al lado y la hacía caer en un letargo que mi hermana y yo asociábamos al hambre, pues venía hasta nuestra ventana gimoteando por un poco de azúcar.

Si has crecido en Cayo Hueso todos creerán que llevas la navaja en el costado, el punzón guardado en la media. Por muy bien que conjugues cada verbo, que pronuncies la *r* y destierres aquel manoteo que era el arma defensiva para evitar la trifulca, van a observarte con la conmiseración del condenado. Te miran y cuestionan "¿de Centro Habana, no?", como si ya imaginaran el chanqueteo sonoro por el pasillo, la palabrota lanzada a quien tira la colilla de cigarro sobre la ropa recién tendida, el aguaje que separa los codos del cuerpo con cada paso.



Una marginalidad que lo cubre todo, a la que es más fácil sucumbir que lograr escapar. Y al llegar a la universidad compruebas que ni del solar marcado con el número 218, ni del 221, ni de ninguno de los otros que tanto abundaban en tu calle hay nadie sentado en aquellos pupitres. "¿Para qué tienes que ir todos los días a la escuela?", me emplazaba mi madre, en un lugar donde dedicar una tarde a leerse un libro ya era un signo de debilidad, un desafío más riesgoso que ensayar todos los registros del grito contra el rostro del más guapo de la cuadra.

Y la fractura tan notable entre la realidad de los discursos, de las consignas y aquella otra, la de la pendencia y la degradación. Mis padres aferrados a que las niñas no se sentaran en el contén de la calle, como si por evitar el trozo gris de las cunetas, no fuéramos a saber que esto es Comala, la de los muertos vivos, el reservorio que nutre las prisiones, otro trozo de ciudad donde la apatía está a un paso y el ataúd a dos. {V}

¿ ¿ ¿ ¿ ¿ ¿ ¿  
 e l a z u e i w o c ?  
l a r e f o r m a ?  
 e l a z u e i w o c ?  
 l a r e f o r m a ?  
 ¿ c o m i e n z a l a r e f o r m a ?

j o s é  
 g a b r i e l  
 b a r r e n e c h e a

1.

EN CUBA ha comenzado una Reforma que no tiene otro objetivo que defender los intereses del Estado, o más específicamente los del cuadro administrativo e ideológico del mismo. No hay más que leer las declaraciones de Raúl Castro, Machado Ventura, o del ideólogo más estimado del Aparato, el señor Lázaro Barredo.

Las medidas en sí, diluidas entre montañas de hojarasca en el recientemente divulgado "Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social", y que disciplinadamente se aprobará en el próximo congreso del Partido, son en parte muy semejantes a las que habitualmente le impone el FMI a las naciones pequeñas y tercermundistas, cuando ante una crisis, le piden ayuda a ese organismo financiero internacional. Sí, porque entre puntos que se contradicen entre sí, como los 173 y 174, o los 36 que se refieren en lo fundamental a nuestro comercio exterior e inversiones extranjeras, redactados como si en este momento fuésemos una nación en la que todos quieren invertir, y con la que todos quieren comerciar, lo central es esto: reducción del gasto público, pero, y he aquí lo novedoso con respecto a las políticas de choque de otras regiones, combinado con el fortalecimiento del Estado, que ahora se propone racionalizarse a sí mismo.

Esta reducción del gasto público se concretará en lo fundamental en el despido de un 25% de la población laboral (en los lineamientos en los puntos del 158 al 165, agrupados por un encabezado común en el acápite dedicado a "Empleo y Salarios"). Pero hay más. Ya se han cerrado escuelas primarias rurales, algunas con más de 100 años de funcionamiento (puntos 136 y 137), lo que nos hace retroceder a una de las situaciones del periodo republicano que más criticó la demagogia post-1959: el que los niños campesinos debieran desplazarse grandes distancias para asistir a la escuela. En tanto, en la salud se prioriza el método clínico (punto 144), a pesar de que entre nuestros médicos las habilidades de observación son por lo general muy deficientes, a consecuencia sobre todo del masivismo indiscriminado en la selección de los futuros médicos...

El fortalecimiento del Estado, paralelamente, se manifiesta en la decisión del mismo de no perder terreno, por el contrario, ganarlo al racionalizar su actuar, lo que en teoría al menos le permitiría controlar múltiples zonas de nuestra sociedad que en el presente escapan a su control. Quizás en ninguna otra parte de los Lineamientos se transparente mejor esa intención que en los puntos del 55 al 60 dedicados a la Política Fiscal.

La Reforma en Cuba será por tanto una incongruente mezcla de medidas de choque neoliberales con el mantenimiento, y hasta la intensificación, del estatismo económico, reflejado esto último en el prólogo de los Lineamientos, donde se puede leer "que en la actualización del modelo económico primará la planificación y no el mercado", o con más exhaustividad en los puntos 1 y 5 (solo parece haber una dispensa a la estatización para la Política Agroindustrial).

Esta *sui generis* conjunción es, a qué dudarlo, más explosiva que la tradicional mezcla de medidas de choque fiscal con liberalización de los mercados.

Mientras en un periodo muy breve se desempleará a más de un millón de trabajadores, por lo general los menos eficientes o los más impopulares, las opciones que les deja una política de



Cuba tiene posibilidades para desarrollarse. Esto parecen entenderlo quienes redactaron los Lineamientos, solo que estos se concibieron para quienes, al menos en el actual marco institucional, no están en capacidad de aprovechar ni una quinta parte de esas potencialidades.

A todo lo largo de los Lineamientos se encuentran ideas con las que no se puede más que concordar, y que nos llenarían de optimismo, de no ver esa realidad. Desde la autonomía de las empresas estatales, hasta el mayor involucramiento de las instancias provinciales en el proceso inversionista, las ideas suenan muy bien sobre el papel, la cuestión vendrá, sin embargo, cuando el cuadro administrativo e ideológico deba subordinar sus intereses, y hasta su elevado criterio de sí mismo, al espeso marco legal que aquellas medidas necesitan; o cuando el dinero comience a moverse descentralizado por niveles en los que hasta ahora la corrupción se ha mantenido como desvío de medio millar de ladrillos, dos docenas de cajas de pollo, diez galones de gasolina o una paca de ropa de uso donada en algún país europeo.

Pero hay razones de mucho más peso. Si se analiza punto por punto salta a la vista de inmediato que quienes elaboraron el documento en cuestión sospechaban incluso algunas de esas potencialidades específicas. La de la agroindustria azucarera, por ejemplo, se encuentra recogida de modo exhaustivo en los puntos 193, 194, 195 y 228. Pero, y he aquí el meollo: ¿Con qué fuente de inversión se cuenta para echar adelante todo lo que la agroindustria azucarera es capaz de aportar? Sépase, por solo mencionar una de las aristas más prometedoras de esa agroindustria, que si se cambiaran las actuales calderas de nuestros centrales, que generan el equivalente a 30 o 40 Kwh por tonelada de bagazo, por las que hoy se emplean en algunas de las pequeñas islas del Caribe, y que con la misma cantidad de bagazo generan 160 Kwh, una zafra que produzca 5 millones de toneladas de azúcar podría generar, con la quema del bagazo y los residuos agrícolas, el equivalente a la energía que se obtendría de la combustión de 10 millones de toneladas de petróleo.

2. Mas, para estar en capacidad de aprovechar ese potencial del bagazo y los residuos agrícolas se requieren las mencionadas calderas, turbinas, transformadores, facilidades industriales para secar el bagazo y convertirlo en pacas estandarizadas, almacenes donde conservar estas últimas... todo lo cual cuesta y no poco.

No obstante, los problemas a que se enfrenta el cuadro administrativo e ideológico para aprovechar las potencialidades que ellos saben que existen, van más allá del financiamiento. Es por ellos que el desarrollo del puerto de Mariel como terminal de superportacontenedores, así como el desarrollo de la agricultura orgánica, quedan a un nivel secundario, como meros accesorios de otros programas en los respectivos puntos 261 y 176 de los Lineamientos. Esto es así porque ambos no podrán desarrollar todo su potencial hasta que nuestras relaciones con los EE.UU. cambien tanto que permitan incluso un tratado de libre comercio. Solo en esas nuevas condiciones el puerto del Mariel podría convertirse en el redistribuidor de cargas de buena parte de la costa norteamericana no dotada de puertos semejantes, y Cuba podría ser el principal suministrador de productos tropicales orgánicos de la gran concentración humana del Noreste.

No nos dejemos confundir por el tono triunfalista de los Lineamientos. Lo cierto es que incluso desarrollar "los trabajos de exploración de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) del Golfo de México" (punto 222), no ya ponerla a producir, no se resuelve con cooperación Sur-Sur, dentro del marco del ALBA o incluso del Mercosur. Se necesita capital y transferencia tecnológica del Norte, en especial del país mercado de las posibles producciones de esa zona, los EE.UU.

Aquí es bueno detenernos a desenmascarar algunos mitos, en los que muchas personas honestas continúan creyendo como artículo de fe; lugares comunes del pensamiento "progre".

Del Sur, necesitado el mismo, no nos vendrá ni transferencia tecnológica ni dinero fresco. Hemos hecho de todo con China, hasta el ridículo de que el General Presidente, que no sabe nada de chino, se

ponga a cantar una canción maoísta delante de un convenido seguidor de Deng Xiao Ping, a semejanza de cuando Juana Bacallao se preocupó por la salud de madame Chiang Kai Chek en una recepción a funcionarios chinos a inicios de los años sesenta. ¿Y para qué, para que nos vendan sus tarecos a los que hay que traer desde el otro lado del mundo, con contratos de venta que exigen se cumplan hasta la última línea?

Del Sur, por el contrario, nos ha venido la descapitalización. No hablemos del hecho evidente para cualquiera, a excepción de quienes rigen los destinos de la Isla, de que hemos sido, y somos usados como monedas de cambio por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos en su relación con el de los EE.UU. Hablemos de la realidad constatable de que importantes tecnologías para nuestro desarrollo, como la de los abonos nanotecnológicos a base de zeolita, desarrollados por nuestros científicos, se las han casi regalado nuestros gobernantes a firmas mexicanas muy solidarias. O de que estamos creándole una competencia a nuestra industria alcoholera en la hermanísima República Bolivariana de Venezuela, nada menos que vendiéndoles partes de nuestros propios ingenios...

Las potencialidades que hoy tiene Cuba, reflejadas a medias en los Lineamientos, pero sobre todo las que no aparecen allí, como una industria forestal biotecnológica de nuestras maderas preciosas (a mediano plazo), o como destino turístico, e incluso lugar de residencia de no pocos norteamericanos retirados, necesitan para su materialización de un marco institucional que permita una relación fluida con los grandes centros financieros y tecnológicos mundiales, y sobre todo con nuestro mercado natural. Y tal cosa no se alcanzará mientras, incluso siendo por tradición y cultura una nación occidental sin ninguna potencialidad no ya de superpotencia si no de potencia regional, queremos seguir organizados política, social y económicamente como en una cruzada anti-occidental.

Pero hay más también en esta dirección. El nuevo marco institucional no solo se necesita para hacernos más digerible nuestro contexto internacional.

Las imprescindibles dosis de iniciativa y decisión que se requieren para concretar las potencialidades que los Lineamientos en parte admiten, no florecerán bajo el imperio absoluto que se quiere conservar por sobre todo como conductor de los destinos nacionales: el cuadro administrativo e ideológico. No hay más que ver como este asume el problema económico: "La batalla económica constituye hoy, más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los cuadros" (Raúl Castro, 4 de abril de 2010), donde las palabras "batalla" y "trabajo ideológico" matizan suficientemente la idea. O sea, que en el fondo están asumiendo este problema como hasta ahora lo han hecho. Y si algo ha demostrado de modo fehaciente ese mismo cuadro, en su actuar durante el pasado medio siglo, es lo nefasto de subordinar lo económico, que pertenece al reino de lo cotidiano, a lo trascendental ideológico.

Por otro lado, a pesar de las promesas de una próxima descentralización, las máximas instancias del cuadro piramidalizan en la práctica cada vez más el proceso de decisiones, en parte porque es algo ya esencial en ellos, pero fundamentalmente para hacer producir más a la única actividad económica de la que hasta ahora han logrado resultados concretos: el ahorro. ¿Y en medio de una estructura que gana cada vez más rigidez, que por sobre todo se prepara para sacarle a la sociedad hasta el último centavo, mediante un sistema tributario más propio de la rica Noruega que de la paupérrima Cuba, puede acaso desarrollarse la iniciativa, al menos a los niveles que hoy necesitamos?

Se impone, desde una política realista, un nuevo marco institucional. Uno que si no desplace al cuadro (algo muy irreal aun en lo inmediato), por lo menos traiga los mecanismos de moderar su poder absoluto. Además de todo lo dicho, tal cambio haría viable mucho de lo que en la esfera empresarial proponen los Lineamientos, que ya no estarían en peligro de verse subvertidos en nombre de las grandes palabras, a saber, "batalla económica", "trabajo ideológico", u otras casi impronunciables como "invulnerabilidad alimentaria", en las que

se trasluce que las cuestiones del yantar son vistas por la satisfecha cúpula del aparato como asuntos de importancia para el mantenimiento de su imperio sobre los destinos de la Isla, sin interferencias de otras elites competidoras de allende.

Ese marco institucional deberá ser, a la vez, realista y efectivo. Debe poder implementarse por el cuadro, y asegurarle una permanencia en el poder de por lo menos cuatro años a partir de su implantación, si es que la economía no avanzara mucho en el nuevo escenario, y hasta la eternidad, si es que ella creciera sin parar. Además, debe permitir la organización de oposiciones que sirvan para contrabalancear el poder y lograr, de este modo, en la mayor medida posible, que aquel respete la institucionalidad.

Este compromiso de una oposición débil con un poder autoritario fuerte no es nuevo en nuestra historia. Tal actitud ya fue asumida por el general Menocal a finales de la década del treinta. Él y su partido fueron lo suficientemente realistas para comprender que la única manera de hacer válida a la constitución redactada en 1940 pasaba por apoyar al general Fulgencio Batista, en su pretensión de hacerse elegir presidente. La jugada resultó tan fructífera que permitió sacar al hombre fuerte de su imperio sobre los negocios del país casi por ocho años.

Y ya que de ella hablamos. ¿No será la Constitución del 40 el marco institucional que necesitamos?

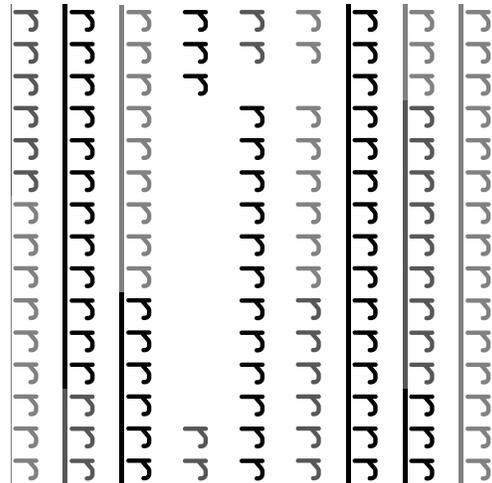
Desengañémonos, en el estado actual de la Isla una nueva Constituyente solo elaboraría lo que el aparato deseara. Tanto por la imprescindible necesidad de continuidad histórica, como por su propio espíritu social y democrático, lo mejor será que escuchemos a monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal y restituyamos la Constitución de 1940. Pero que al restituirla se respete toda la legislación laboral y social del periodo revolucionario, y aun las propiedades obtenidas por las personas naturales gracias a la primera Ley de Reforma Agraria, y todas las demás que en dicho periodo hayan legislado sobre propiedad inmobiliaria a favor de las mencionadas personas. Dichas legislaciones, en su aplicación citada, deberán ser incluidas en la Constitución como anexos de la misma,

invalidables solo mediante los mecanismos de reforma específica, la que a su vez solo podrá ser pedida mediante el mecanismo de iniciativa popular que estatuye el artículo 285.

3.

Los meses que se aproximan serán definitivos. Los que nos sintamos cubanos, y que por nuestra edad tengamos capacidad de asumir una actitud política, debemos comprender que tenemos el privilegio de vivir en uno de esos momentos cumbres de nuestra historia. Lo que se juega no es el derecho de una élite bien comida a ser absolutamente independiente de cualquier otra élite extranjera, o las propiedades que más o menos pueda haber dejado detrás algún abuelo o bisabuelo, sino el destino de la comunidad de mujeres y hombres que material o espiritualmente alentamos en común este preciso instante. A nadie le conviene que el de Cuba termine como un Estado fallido, o la repetición de escenas como las de agosto de 1933, que recordémosle a los incrédulos, nadie estimaba posibles dos meses antes.

A quienes dentro del Aparato, de la oposición y del exilio aun mantenemos alguna cuota de realismo nos toca impulsar los cambios posibles, los que puedan evitar esos grises nubarrones en nuestro horizonte, a cada minuto más cercanos... Es nuestro deber. Nuestro supremo tribunal, nuestra conciencia, nos lo recriminará en algún momento si no cumplimos con ese deber. {V}



Quando alguien hace un viaje tiene algo que contar,  
Proverbio alemán.

"ES CADA VEZ más raro encontrar personas que sean capaces de contar algo bien. Es cada vez más habitual que la propuesta de contar historias cause enfado entre los presentes. Es como si nos hubieran arrancado una facultad que nos parecía inalienable: la facultad concreta de intercambiar experiencias".

La idea anterior es de Walter Benjamin, y me parece pertinente hoy, porque Pereira, en *Un viejo viaje* (y éste es uno de los rasgos más seductores de su texto), nos habla de su experiencia y de la experiencia de otros: experiencias escuchadas o vividas son, en fin, el material de trabajo de Manuel Pereira.

*Un viejo viaje* narra no uno, sino muchos viajes distintos: los viajes de Lucio Gaitán (protagonista de la novela) a París, Alemania, España, Moscú); el viaje de su abuela, en el que sigue, de continente a continente, de país a país, a su esposo, hasta que ya cansada, decide quedarse, con todos sus hijos, en Cuba. Surgen también, entre las páginas de la novela, diversas visiones del viaje: el viaje como deseo, como huida, el viaje como una liberación, la muerte como un viaje (a Lucio las maletas le recuerdan ataúdes).

Hay otros viajes más sutiles, como el de la hoja garabateada que desde el principio de la novela viaja por el aeropuerto, hasta llegar, a las últimas páginas, revelándonos su secreto; o incluso, el viaje de las palabras, el gusto del autor por las etimologías, las asociaciones, que transforman por momentos a la narración en ensayo y al ensayo de regreso en narración (un viaje entre los géneros).

Está además el viaje de los nombres, el de Lucio, que viaja de la novela *Toilette* a *Un viejo viaje*, o el de Joaquín Iznaga, protagonista de *Insolación*, o el propio nombre de Manuel Pereira, que viaja al interior de su novela en los libros que compra Lucio Gaitán para regalar a un par de amigos (viajes entre la realidad y la ficción).

Pero quizás, el más importante de estos viajes, es el mítico viaje de regreso de Ulises a Ítaca. El canto de las sirenas aparece en *Un viejo viaje* al principio, en medio y al final, tentando a Lucio para que no regrese a su hogar.

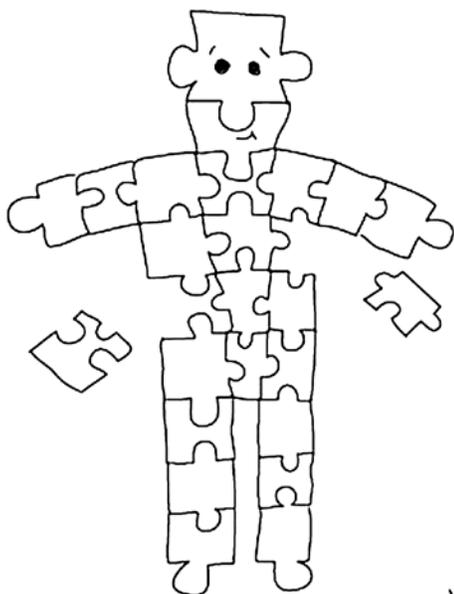
Toda vida, parece decirnos Pereira, es un viaje de regreso. ¿A dónde...? A la patria; pero la patria (y Pereira lo dice en su novela *Toilette*), no es una zona geográfica determinada, ni una forma de gobierno, ni un sistema económico: la patria es la infancia, el lugar de nuestros afectos, y podríamos aventurarnos un poco más allá diciendo que la patria, para Pereira, es la lengua. Es en ella en



El era un hombre que decidió llevar un diario donde anotaba absolutamente todo lo que hacía. Un día no pudo dejar de escribir que escribía que escribía que escribía...

t a n i a  
f a v e l a

l a s  
t e n t a c i o n e s  
d e l u c i o  
g a i t á n



El era un hombre rompe-cabezas,  
y no muchos tenían la paciencia  
de armarlo para entenderlo.

t a n i a  
f a v e l a

l a s  
t e n t a c i o n e s  
d e l u c i o  
g a i t á n

donde ha fincado su casa y es ahí  
donde se siente a sus anchas.

No sólo en *Un viejo viaje*, sino en sus otras novelas y en sus ensayos, percibimos ese amor a las palabras, ese gusto por la sonoridad de las mismas, ese interés por jugar con ellas, con sus significados, por meditarlas a fondo. Y aquí quiero recordar las palabras de Juan José Saer como apoyo de mi reflexión: "lengua, sensación, afecto, emociones, pulsiones, sexualidad, de eso está hecha la patria de los hombres, a la que quieren volver continuamente y la que llevan consigo donde quiera que vayan".

Habría muchas otras cosas que decir sobre esta novela: podría hablarse, por ejemplo, de los distintos homenajes que aparecen a escritores y pintores con los que seguramente Pereira siente afinidad (Lautréamont, Baudelaire, Kafka, Magritte, Picasso, Pissarro, entre muchos otros).

Uno de los homenajes más conmovedores es el que le brinda, no a un artista, sino al dirigente soviético Nikita, a quien Lucio visita en su tumba, tomando, por cierto, unas flores prestadas de la tumba de Maiakovski. También sería interesante hablar del cruce que hace Pereira con la novela policíaca, dándole a su lector algunas pistas que mantienen el suspenso hasta el final y le permiten, al mismo tiempo, entretejer la trama.

El humor es otro elemento importante dentro de *Un viejo viaje*, ayuda en momentos a suavizar la tensión o a dar un giro insospechado a ciertas situaciones. Otros temas a tratar podrían ser la reflexión constante en torno al arte o el gusto por las mitologías que funcionan como puntos de partida del texto de Pereira, y obviamente, no podría dejarse de señalar, en el centro de la novela, como columna vertical, la lúcida crítica, tanto al comunismo como al capitalismo, y los dilemas en los que ambos sitúan al hombre.

Pero más allá de lo político o social, más allá de todo lo anterior, me interesa volver a insistir, y con ello vuelvo al inicio de mi texto, en la capacidad de Pereira para contar historias cargadas de afectividad, que aunque no nos competan directamente, se vuelven, irremediabilmente, experiencias para nosotros, sus lectores, que finalmente estamos también en el viaje de la vida y que, después de la lectura, quedan arraigadas en nosotros como historias para seguir contando.

Como toda buena novela, *Un viejo viaje* abre muchas puertas de entrada para el lector. Yo he intentado abrir, en esta lectura, algunas que espero aporten algo a las lecturas ya realizadas o por venir de los lectores. {V}



LA LECTURA de *Un viejo viaje*, la nueva novela del habanero-chilango Manuel Pereira, viene a reafirmar una sentencia que aprendí a apreciar en mi ya largo exilio mexicano: el regreso es un movimiento físicamente imposible.

O dicho de otra manera: nadie regresa, siempre se va. Se va de La Habana a Madrid y se va, luego, de Madrid a La Habana. ¿Quién vuelve sobre sus pasos? La vida está delante; atrás, el limbo de la memoria. Algunos prefieren no mirar hacia el pasado porque se corre el peligro real de convertirse en arena, con todos los olvidos petrificados.

Bien lo sabe Manuel Pereira, que se ha pasado la vida fugándose: fue de La Habana a París y fue de París a La Habana y volvió a ir de La Habana a

Barcelona y de Barcelona a la España profunda y de ahí al amable México, donde ha retomado con fuerza su carrera de escritor y en cinco años ha publicado cuatro títulos magníficos: las novelas *Un viejo viaje* e *Insolación*, el libro de cuentos *Mataperros*, y un tomo de ensayos, *Biografía de un desayuno*.

La Universidad Iberoamericana le ha permitido ejercer como profesor —y yo, que lo conozco bien, me atrevo a asegurar que el noble oficio de maestro, el encuentro diario con sus jóvenes discípulos, es el principal aliciente que tuvo este cubano errante para desempolvar sus manuscritos y sentarse a escribir, desde la tranquilidad, una obra literaria de primerísimo nivel.

Manuel Pereira descubre su vocación de escritor al final de dos caminos que emprendió siendo muy joven: la lectura y el periodismo. Tuvo suerte. Su maestro y amigo José Lezama Lima puso en sus manos tomos imprescindibles de la literatura universal —y desde entonces, Manuel no ha parado de devorar palabras.

Por esos azares de la vida, un buen día entró a trabajar en la revista *Cuba Internacional*, donde pronto se convirtió en uno de sus reporteros estrellas. Esa fusión explica sus primeros títulos: las novelas *El Comandante Veneno*, *El Ruso* y *Toilette*, y el libro de ensayos *La quinta nave de los locos* —y todos merecen el reconocimiento de la crítica y de sus muchos lectores.

Manuel Pereira es un narrador sólido cuando llega a Europa sin saber que, para él, el exilio iba a resultar una avalancha de soledad. Alguna tarde lo visité en su buhardilla catalana, un altillo que más bien parecía la garita de un francotirador. Manuel estaba atrincherado en la tristeza. Varios amigos lo convencimos y por fin se decidió a probar fortuna en México. Era el destino final de su viejo viaje hacia sí mismo.

De todo ello habla su nueva novela. El pintor Lucio Gaitán está en el aeropuerto de Barajas. Una pregunta lo atormenta: ¿regresa a La Habana o se queda para siempre en Madrid? Para responderse, repasa su vida de arriba abajo, con impresionante honestidad. A esa confesión corresponde, como debe ser, una prosa limpia de polvo y paja, un oficio depuradísimo que hace malabares preciosos con un vocabulario enriquecedor y sorprendente.

Manuel convence porque su escritura no pierde tiempo en oraciones huecas, aun cuando la anécdota a veces se aleja del centro narrativo, en la búsqueda constante de altura poética o profundidad en el análisis. Manuel sabe que un árbol es la suma de sus ramas, y las va arrancando una a una como quien deshoja un almácigo y no una rosa. Acá se mezcla la memoria de una generación con sus mitos, miedos y ficciones, al tiempo que se entrecruzan personajes reales e imaginarios en un mismo escenario —que Pereira insiste en comparar con un Zoológico humano.

Esta novela, cuidadosamente publicada por Textofilia Editores, en su colección Lumia, relocala a Pereira en donde siempre debió estar: en la vanguardia de la literatura latinoamericana contemporánea. **{V}**

m i g u e l i t u r r i a

e l c a r n a v a l y l o s m u e r t o s



e l c a r n a v a l y l o s m u e r t o s

m i g u e l i t u r r i a

SI LLEVÁRAMOS al cine *El Carnaval y los Muertos*, de Ernesto Santana, Premio Franz Kafka de Novelas de Gaveta 2010, el trágico final del libro sería la primera escena del filme, con la llegada de Alexis a un edificio del Vedado en busca de su hermano Ariel, quien "salpica de muerte a su propia muerte" al tirarse del octavo piso en el instante en que Alexis miraba hacia arriba. La película continuaría con la sangre del impacto, el asedio de los curiosos que bailaban en el carnaval y los gritos del joven que dispara al aire y luego corre, sube al Malecón y salta sobre los arrecifes.

Tan insólito y patético como el vuelo y la caída del protagonista principal, es la narración de Ernesto Santana, quien construyó su obra con la historia de varios jóvenes de "vidas mínimas y pequeñas agonías crepusculares", sumergidos en el alcohol y la indolencia para ahuyentar los fantasmas de la guerra y exorcizar los límites y miserias de su entorno.

El libro, editado en Praga por Agite/Fra, consta de cinco capítulos breves y 175 páginas de gran impulso creativo, agudeza expresiva y economía escritural, lo cual favorece el diseño de los personajes, creíbles y lúcidos en su paranoia existencial; algunos solo presentes en las evocaciones de Ariel y Ojorrojo, quienes reviven al Gato –hermano gemelo de Ojorrojo–, al capitán Sarazo, al coronel Beltrán, y otros protagonistas del pasado como Rino, el soldado pintor que enloquece cuidando vacas por órdenes del insensible capitán Llopis; más la fauna humana del barrio de Ariel, del sanatorio de los Cocos, y escenarios recurrentes del personaje principal.

La contraposición entre el ambiente festivo del Carnaval de La Habana y los delirios de muerte de Ariel, quien atraviesa la ciudad medio moribundo para visitar a Ojorrojo, borracho y erecto entre los amigos que toman con él en el apartamento familiar del Vedado, donde vive con sus padres, caídos en desgracia cuando el caso del general Ochoa (1989).

Si la casa de los hermanos Monte de Oca es el único "escenario real" de la novela, el resto oscila entre las cartas de Rita María a Ariel, los diálogos de este consigo mismo, y el calidoscopio de imágenes sobre trifurcas domésticas, el reclusorio de menores, los combates en Angola, la cárcel militar de Barbosa, los interrogatorios en el Departamento Técnico de Investigaciones y fragmentos de paisajes esbozados desde la introspección del joven veterano enfermo de sida.

Las páginas del libro cobran vida con los diálogos –breves y descarnados– de sus protagonistas, los fragmentos de canciones, las descripciones ciudadanas y de acciones bélicas, y hechos que marcaron a la generación de Ariel y Ojorrojo, como el éxodo masivo de agosto de 1994, comparado con el suicidio masivo de las ratas amarillas que se tiraron al mar en Xenjian, en 1983.

El autor avanza paso a paso, como si pintara en lienzo una danza macabra, con la música del carnaval como telón de fondo, mientras Ariel reconstruye sus imágenes desde la niebla de la fiebre que acelera sus delirios de muerte, en tanto el Dongo rasguea la guitarra a pesar de la indolencia de los amigos que beben y conversan en la sala de la familia Monte de Oca, donde unos cuadros de Antonia Eiriz prefiguran el conglomerado humano de la habitación.

Santana recrea poéticamente la atmósfera de sombra y muerte que rodea a sus personajes, atrapados en los límites de su época, con la guerra en la memoria y el alcohol en las venas, sumergidos en la cotidianidad, entre el vacío existencial y la ausencia de futuro, incapaces de saltar sobre la cadena de desastres y absurdos que los margina y condena.

La novela oscila entre el realismo y la poética de la memoria, acentuado por el sentido testimonial de la historia, cuyos personajes parecen salidos de la realidad y enriquecidos desde la ficción, lo cual revela las coordenadas y voces que la habitan, enriquecidas por ciertas parábolas y varios puntos de vista. El uso adecuado del *flash-back* y el equilibrio entre los personajes favorece la comprensión de sus conflictos y transiciones, lo que incide en el disfrute del libro. **V**

Efecto WikiLeaks

Si se toma un puñado de información aleatoria y se disemina, no sólo estamos exponiendo su contenido, sino elevando la entropía asociada a sus consecuencias.

Doble filo

Apoyarás iniciativas a lo *Wiki-leaks* mientras ninguna de ellas libere filtraciones que conduzcan directamente a ti.

Permutación escatológica

El intento de deducir el destino final de la humanidad empleando una y otra vez diferentes escenarios apocalípticos. Para que las probabilidades permitan que alguno de sus vaticinios acabe de funcionar. Algún día.

Desfasaje

Desde aquí se puede conocer el futuro, pero apenas vivirlo.

24 julio/2025

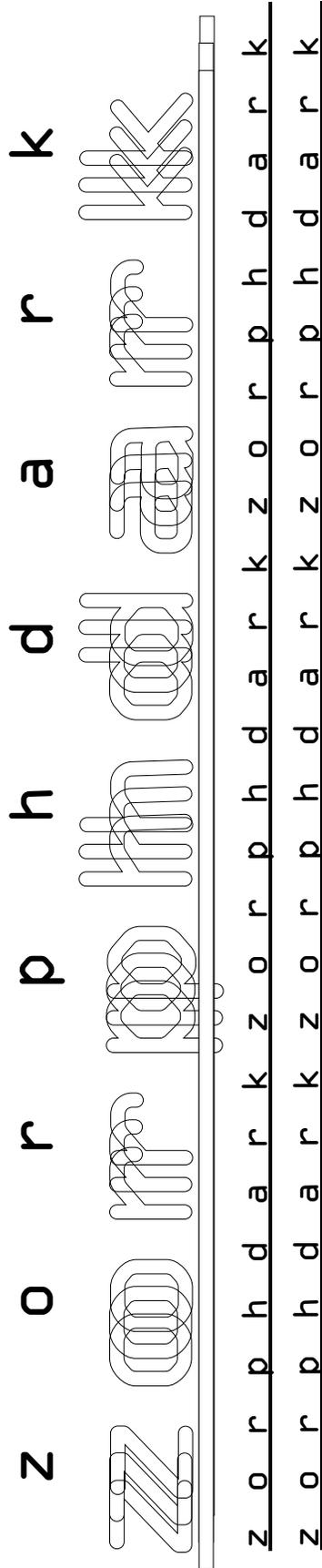
Me disgusta como toda esta gente ha olvidado su historia. Los niños conocen más a Martí que a Fidel. De la Revolución quedan pocos recuerdos. Ayer casi lloro en casa de una amigo cuando me mostró intacta una malta Bucanero, de esas que abundaban en las tiendas. Sin abrir.

Ceda el paso

Por ahí transitan personas 2.0. Respeten su espacio. Son demasiado interactivas como para no dejarlas interactuar.

Desde cero

El capitalismo ha muerto. El socialismo también. Y las nuevas oportunidades colisionan en las mentes saturadas de escarcha nuclear. Con sabor a la bomba que nunca explotó.



HTTPorno

La transmisión de contenido sexual explícito a través de las redes podría excitar a más de un *router* si no se emplean los protocolos adecuados. Los códigos listados a continuación constituyen un indicador fiable durante el desarrollo de este tipo de actividades.

*Solicitudes informativas:*  
100 Continue: Su petición hasta el momento ha sido bien recibida.

*Solicitudes satisfactorias:*  
200 OK: Le será entregado el placer que usted necesite.  
201 Created: Un nuevo recurso erótico a demanda ha sido creado.  
202 Accepted: Su petición se encuentra lista para ser procesada.  
204 No Content: Su interés no es sexual. Busque otro tipo de servicio.

*Alertas transgénero:*  
300 Multiple Choices: Solicitud LGBT. Verifique su orientación sexual.  
301 Moved Permanently: Su petición ha cambiado permanentemente de sexo.  
302/307 Temporary Redirect: Su petición se encuentra en trámites hormonales.  
304 Not Modified: Su petición, tal y como la fantaseó.

*Asuntos legales:*  
400 Bad Request: Contrate a un tercero para que efectúe solicitudes coherentes.  
401 Unauthorized: Usted aún no se ha identificado.  
402 Payment Required: De otro modo no hay negocio.  
403 Forbidden: Sólo para mayores de 18 años.  
404 Not Found: Su solicitud no se encuentra en los términos del contrato.

**405 Method Not Allowed:** Lo que usted quiere hacer no está permitido.

**409 Conflict:** No insista. Demasiados clientes pidiendo lo mismo.

**415 Unsupported Media Type:** No hay recursos eróticos disponibles en ese formato.

**417 Expectation Failed:** Lo que usted esperaba no pudo suceder. Vuelva a intentarlo.

*Disponibilidad del servicio:*

**500 Internal Server Error:** El servidor no se encuentra en condiciones de atender sus solicitudes.

**503 Service Unavailable:** No insista. Pero vuelva.

**504 Gateway Timeout:** La entrega de su petición demora demasiado.

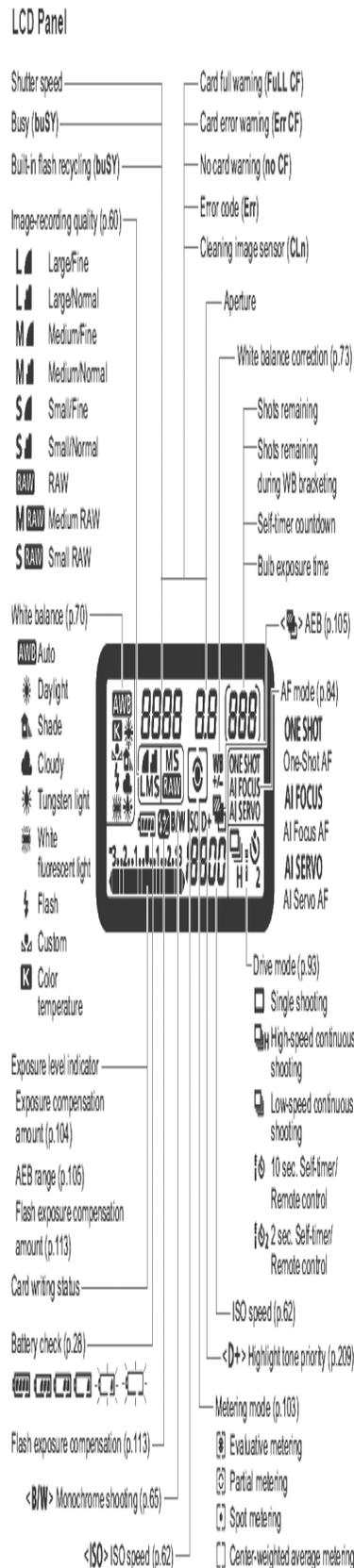
**505 HTTP Version Not Supported:** El servidor se niega a dar servicios que deterioren lo porno.

Curvatura del espacio

El universo es tan plano que de vez en cuando hay que doblarlo para comprenderlo.

iCDR

Sería encantador que todos mis vecinos tuviesen cuenta en *Twitter*. Para escuchar sus gritos y sus *#nowplaying* a través de un sintetizador puesto en *mute* sobre el fondo de un cajón.



IPv6

Por algún motivo falló la adopción universal de octetos hexadecimales. Ciertos dispositivos comenzaron a rechazar el sello de hierro diseñado para eslabonarlos a la red. Cuando haces *ping* y nadie responde, el entramado de líneas comienza a chispear en falso. Como si nadie atendiera. La descentralización es sólo el disfraz de un tejido que requiere de todas sus hebras para garantizar su solidez.

La blogosfera cubana

Guarda un renacer de ideas, donde vuelan libres las palabras. Aleteando hipervínculos hacia el perfil de cada joven con sospechas de un futuro de nuevas experiencias. Desde esta isla se redactan tantos blogs, que es imposible discernir cuáles de ellos ya se han publicado y cuántos aún se encuentran en silencio. Porque mientras algunos bloggers apenas navegamos, la mar salpica contra las costas repletas de quienes sólo tienen la posibilidad de deslizarse por la arena sus teclados polvorientos.



f i l o s o f í a  
 d e l e h e l e p  
 T - C h e l e p  
 e i f o s o l i f

n é s t o r  
 d í a z d e  
 v i l l e g a s

de una teología de la liberación que recaló en el fariseísmo.

Incluso lo de "liberación" y "aire libre" habría que tomarlo con un grano de sal: carteles dispersos por la arena nos informan que, en esta playa, ¡está prohibido fumar! La anarquía de aquellas recholatas sahumadas con Marlboro y hachís pasó a la historia. Nos encontramos en pleno proceso de vaticanización, y el aire, o el "pneuma", se ha establecido como dogma central del nuevo culto. Sus usos y abusos, a partir del Oscar y el Emmy de Al Gore, serán regulados con fanatismo partidista.

Mientras que en la prensa y en el aula la idea de *extinción* reemplaza el arcaico concepto de Apocalipsis, en el cielo demócrata el aire es nada más que un compuesto

de azufre y dióxido de carbono que amenaza con liquidarnos. Pereceremos, después de todo, en un gran cataclismo, pero como "especie", como "género", o como un hato de monos cientólogos.

En este extraño laboratorio social que es Venice Beach, el sincretismo de supercherías salta a la vista. Putos y santones, celebridades y marimberos han terminado juntándose en las mismas camisetas en rebaja. Sus perfiles violentos cierran filas en formaciones militares que recuerdan las pancartas

**EN VENICE BEACH,** California, la playa donde nació la leyenda de Jim Morrison, una imagen en aerógrafo del bardo cubre cinco pisos de un edificio de apartamentos. En la clásica pose del crucificado, Morrison desnuda el pecho y abre los brazos ante el rebaño de turistas. Si Venice es hoy una catedral del pueblo al aire libre, Morrison es el falso ídolo

soviéticas. No se trata de alianzas ocasionales: los imperativos del mercado imponen su ley de frontalidad también a las imágenes, y el hecho de que el Ché y *Scarface* coincidan en las pecheras de los *T-shirts* es ya un comentario sobre el porvenir.

Hasta bien entrados los años 50, el *pullover*, camiseta, playera o *Tee shirt*, solía llevarse debajo de la camisa. Más tarde, una generación artística de "rebeldes sin causa" la sacó a un primer plano. Al principio, los *T-shirts* fueron simples camisolas cuya sencillez proclamaba la llaneza de una clase social desposeída. Y Hollywood, que abordaba en pantalla los conflictos de clase, la adoptó como *prop.* Su eventual aparición en escena era cuestión de tiempo, pues los batallones de descamisados que abarrotaban los cines no podían menos que exigir el derecho a la representación.

El paso de la proletarización en el vestuario a la verbalización en el vestido fue consecuencia de la escisión entre lo interiorizado y lo exteriorizado: elevada a la categoría de "símbolo"—en el torso plebeyo de Stan Kowalski, según el filme de Elia Kazan—, la camiseta debió adoptar, *a fortiori*, las creencias del proletariado. Así nació, durante la crisis de los 60, lo que ha dado en llamarse "poesía" de *T-shirts*: epigramas inscritos sobre la tela, propaganda barata, filosofía de *sans-culotts*.

Aunque las normas de la lírica pierdan validez allí, la lectura estocástica y ambulatoria de un lema escrito sobre una camisa produce, de manera general, la misma anarquía retórica que reclamaba el surrealismo para sus construcciones. En una

prenda interior exteriorizada —y *automatizada*— el paraguas se encuentra, de una vez y por todas, con la máquina de coser sobre la mesa de disecciones: nada como un torso para evocar, subliminalmente, los conceptos de "intemperie", "anatomía", "corte" y "costura". En este terreno ambiguo y cargado de inconsecuencias es donde el Che ha llegado a reinar semióticamente.

Y cuán absolutamente acapara nuestro héroe el espacio del *T-shirt* puede deducirse por la manera en que otros habían intentado imprimirle una carga subversiva, desde el descamisado Stanley Kowalski de Marlon Brando, en *A Streetcar Named Desire*, hasta el Jim Stark de James Dean, en *Rebel Without a Cause*: significativamente, el *T-shirt* es hoy sinécdoque de aquel, y no de estos.

Aunque, más que de "subvertir", sería justo hablar aquí de "travestir": el *T-shirt* (y su "poesía") dota a las masas de subtexto, e interpone, entre el proletariado y el público, otra capa de significados. La distinción resulta crucial si consideramos que, con la "aparición" del Che en la tela, el *T-shirt* alcanza la realización de sus potencialidades políticas a la vez que completa un clásico proceso de *individuación*.

A esta plenitud significativa sucede, inmediatamente, un proceso (inverso y complementario) de "internalización". El *T-shirt* acoge en su *género*, por así decirlo, el "busto" del héroe. La internalización conlleva —otra vez subliminalmente— temas de "costura" (el Che es el *fashionista* por excelencia), y de "corte" (signo de su muerte en la mesa de

disecciones, de amputación de extremidades). No es de extrañar entonces que escaseen los bustos del Che, pues el *T-shirt*, convertido en asiento de la (querida) Presencia, es ya un busto portable.

A propósito de la "transportabilidad" de una imagen reproducida mecánicamente, puede consultarse el tan llevado y traído estudio *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*, de Walter Benjamin: "Es más fácil exhibir un busto, que puede transportarse de aquí para allá, que la estatua completa de la divinidad, que ocupa un lugar fijo en el templo". Sin embargo, el gran filósofo yerra en su estimado de la carga ritual de la imagen fotográfica. Benjamin calculaba (en 1936) que "con la fotografía, el valor de exhibición comienza a desplazar completamente el valor de culto de la imagen", y en el mismo párrafo acusa de "ultra reaccionarios" a los críticos que, como Franz Werfel, esperaban del cine "la verdadera realización del sentido y posibilidades [de la fotografía]". La imagen fotográfica, según Werfel, citado por Benjamin, "[alcanzaría] en el cine la facultad única de expresar por medios naturales, y con incomparable poder de persuasión, todo lo místico, maravilloso y sobrenatural".

Tal ha sido, seguramente, el camino ("ultrarreaccionario") tomado por la imagen fotográfica, multiplicada y ambulatoria, del Che Guevara; y así —para volver a nuestro asunto— el lema "Seremos como el Che" se transforma, de simple consigna fascista, en el eslogan de una

automatización y de una internalización que nos convertirá en portarretratos, en bustos cinéticos listos para usar. En el futuro, durante un warholiano cuarto de hora, *todos seremos como el Che*, y debemos al *T-shirt* esta desoladora posibilidad ontológica.

El concepto de un Che *wash-n-wear* es la manifestación material de una extraña metempsicosis, de la que el *T-che* (con acento cubano e inflexión argentina) es apenas el prototipo. La imagen del guerrillero en una camiseta ha llegado a expresar "con incomparable poder de persuasión, todo lo místico, maravilloso y sobrenatural", y con ella —la imagen más reproducida del siglo— el valor de culto terminó "atrincherándose", como temía Benjamin, "en el rostro humano".

Por otro lado, en cuanto la camiseta de Stark y Ko-

italiano el taller de Giacomo Feltrinelli donde primero echó a andar la maquinaria reproductiva) y paño del indio Juan Diego, pues el Che aparece en el *T-shirt* como hipóstasis de Huitzilopostli. Así, la "cosificación" del Che, y su metamorfosis en "prenda" de vestir, arroja (contra Benjamin) la interpretación más actualizada del concepto marxista de "fetichismo de la mercancía".

Recorriendo el bazar que se extiende por Venice Beach bajo la reprobadora mirada de Jim Morrison, y entrando casualmente en cualquier

puestos de *T-shirts* adosados a los muros de multimillonarios condominios, encontraremos, por fin, hombro con hombro y *cheek to cheek*, a esos dos hijos bastardos de la Revolución cubana, Tony Montana y Ché Guevara, luchando a brazo partido por la exclusividad de la cabeza de playa.

La antítesis guerrillero/marimbero no es tal para una cultura callejera donde impera la ley del más fuerte, por lo que tampoco es difícil concebir —en un ineluctable futuro populista— un Che Montana o un Tony Guevara: *Manolo, shoot that piece of shit! ¡Hasta la Victoria siempre! I want the world, chico, and everything in it... Esta gran humanidad ha dicho basta y ha echado a andar... Say hello to my little friend!* {V}

walski deviene *T-che* (y para los fines de la industria, *T-shirt* y *Che* son ya términos covalentes), el héroe subsume los significados textuales/textiles y dota a la "Causa" de *T-shirts*, y de "causa" al *T-shirt* sin causa. Vestimos al Che, quien, a su vez, nos *inviste*; el *T-shirt* recibe su efigie y se transforma en tela sagrada: manto de Turín (por ser



Miras al cielo, Aki, y en lugar de nubes qué ves. Islas, monstruos, coágulos de algodón, espumarajos de arroz sucio. Miras al cielo, Aki, y la noche cubana es gris. Un resplandor viscoso más arriba de los límites sin límite del aire. Vacío irrespirable, irreconocible. Neones naturales en contraluz. La luna como el corte pulcro de un sable, la luna asesina de los suburbios en que se ha convertido después de la guerra esta ciudad. Miras al cielo, Aki, y piensas de pronto en mí. Mentira, mentira. Las muchachas muertas no piensan. Por eso mismo. Mira al cielo sólo un momento, Aki, y piensa por favor otra vez en mí. Porque no entiendo.

La Habana olía a transistores y polímeros plásticos. La gente se movía en *stop-motion* y trataban de descargar con sus *iphones* las últimas actualizaciones del estado del tiempo. El clima era lo más verosímil e inocuo disponible en toda la red. En los

1. semáforos digitales se dialogaba en *captions* más que en cubano. Ya no era necesario pronunciar el nombre mudo de aquella ciudad. Tokio lo atravesaba todo. Cuba como un archipiélago a la deriva en un imaginario mar mediterráneo del Océano Pacífico. Canyis de la memoria y la desilusión. Píxeles al margen de cualquier conato de patria. La Habana era la capital de un complejo imperial de islas ya a punto de hacer implosión. *Hiroshimabana, mon amour*. Esta historia nunca debió ocurrir.

2. en Aki era detalle, textura. Haiku infinitesimal. Y a la vez todo en Aki era indeterminación, superficie. Heisenberg infinito. Hablaba en sílabas.

3. Aki tenía 21 años. Aparentaba 15 o 16. Su piel era seda sintética teñida de un blanco perfecto y artificial. Parecía una muñequita de porcelana. Todo en Aki era

4. La conocí en la clase de Carcinomas. Ella estudiaba en la Facultad de Estomatología.

Eran los años del caos, los años amorfos de un país a medio camino entre el desarrollo y la inanición. Esos tiempos bisagra que después la Historia de Cuba se ha resistido a narrar, dejando como una página en gris, un medio manchón. Yo jugaba a ser yo, y cobraba puntualmente mi salario de tipo pedante y profesoral, un teórico de las metástasis que nunca las había visto fuera de su laptop. Aki no jugaba ya a nada. Aki era Aki. Exclusiva, extranjera, extraña, excepcional. Nunca debió ocurrir, pero nuestro encuentro era también inevitable.

5. Hizo un diciembre frío. Los pinos que desembocaban en la Avenida de los Ex-Presidentes amanecían con las agujas en blanco, grafitadas con una insinuación de escarcha. No había viento, pero sí masas de atmósfera ártica. Golpes de nortes que apaciguaban los odios de una ciudad que nunca se sabe cuando saltará sin transición del carnaval a la carnicería. La Habana lucía tan linda que. Gélica,

hiperreal, glamorosa y en ruinas. Qué lujo. Como matar o hacerse matar en invierno. Qué lujuria. Como nacer adultos en una azotea de luna enloquecedora, sobre rascacielos enanos de antes de la Revolución y bajo nubes solarizadas del día después de. Como Aki con una mandíbula de infante entre las manos. Como yo evaluando de Excelente su disertación sobre cáncer óseo y radioterapia.

6. El día 10 cayó viernes. Las clases terminaban temprano. Hubo una manifestación a lo largo y curvo de Calle L, a favor por supuesto de una paz planetaria a perpetuidad. Aki me esperó sin avisarme en la escalinata. Milagro de mármol en la cima de la Colina, sentada a los pies de un Alma Mater de sonrisa cariada por el salitre y la lluvia básica, el más reciente *best-seller* de los meteorólogos. Fue ella quien habló cuando estuve al alcance de sus frases lapidarias. Aki dijo: "Vamos".

7. Y fuimos.

8. Tenía un tatuaje en el sexo. Unos trazos indescifrables. Como dos eses o dos serpientes. En cyan, tinta incongruente que revestía los labios lampiños de su entrepierna. Así:

9. Olí su sexo. Urea y poliéster. Lo besé. No lo toqué con la lengua. Sólo lo besé. Tampoco apliqué esa rutina estéril de los dedos cuando pretenden interpretar el placer. Lo olí de nuevo. Su sexo mismo era un par de trazos sin lectura. Recosté mi cabeza. Lo oí. Latía en seco. La humedad se quedaba al otro lado de las persianas de aquel hotelucho de Nuevo Vedado, nuestros cuerpos permanecían agrietados por la aridez de las primeras confianzas. Desde la Avenida Independencia nos alcanzaba otra gritería juvenil a favor, por supuesto, de la paz o alguna palabra planetaria igual de exhausta. Cómo saberlo si Cuba era un país de perpetuos colegiales. Ya sólo me interesaba saber las cosas de Aki. Saborearlas.



Desdibujar la tristeza de sus ojazos manga. O magenta (la luz mortecina los exageraba). Ducharme en su pelo de agua. O asfalto (cámara oscura bajo la cual bullía su cerebro oriental). Paladear la semiótica secreta que paría las eses dobles de su tatuaje. Le pregunté qué significaban, si no temía que una noche las serpientes le partieran a presión su tráquea. Pero yo estaba demasiado absorto en cada uno de sus gestos para encima alimentar el equívoco de una conversación. Callé y la apreté por la espalda. Le tapé la boca desde atrás como si yo fuera su incógnito victimario. Imaginé que si me quedaba dormido allí, auscultando desde los omóplatos hasta el pecho plano de Aki, el mundo entero amanecería con la música magenta de un villancico de navidad. Entonces Aki se viró y se libró de mi abrazo y respondió a mi curiosidad: "Es ADN".

10.

Miras La Habana después de hacer el amor, Aki, y en lugar de una

ciudad chata e insatisfecha qué ves. Mausoleos, panteones, osarios de ladrillo a medio abofar. Miras La Habana después de hacer el amor, Aki, y el mediodía de invierno te satura las retinas. En las altas luces, como en la penumbras, todo color es gris. Diciembre no es un mes sucio, sino un desierto. Los viernes son días pulcros e interminables. Todo es tan efímero que. Las persianas recortan el recuerdo de la realidad y filtran a Cuba dentro de una habitación alquilada. Miras La Habana después de hacer el amor, Aki, y no piensas de pronto en nada. Mentira, mentira. Las muchachas muertas no pueden dejar de pensar. Por eso mismo. Mira La Habana sólo un momento, Aki, y no pienses por favor en nada.

Ese fin año Aki debía viajar de vacaciones a Tokio. Su madre estaba muriendo en una clínica de máxima seguridad. Cáncer, como corresponde.

Se bajó del avión. Me tomó de la mano como el

primer viernes y me arrastró lejos del aeropuerto y de las estatuas oxidadas. A pie, sin el menor atisbo de un taxi. Era inútil intentar volar tan lejos sólo para volar luego de vuelta, tan pronto como comenzaran las clases en Nuevo Año. Aki no quería conservar el rostro momificado de su madre. Su madre tampoco debía desear ser vista por ella así. Era enfermizo. Y caro. Los vuelos a Tokio eran abundantes, pero todos los asientos eran de clase exclusiva. La idea misma de Tokio es ya exquisita cuando uno habita en esa ciudad de entreguerras que desde entonces se llamaba La Habana. Aki me condujo por pasadizos y puentes de la periferia. Terminamos tiritando sobre la hierba seca de un bosquecito urbano donde ningún árbol rebasaba los dos metros de altura. El río hedía a fenoles. Esa peste paradójicamente era lo único que nos calentaba, recordándonos de vaho en vaho que aún estábamos juntos y vivos allí. Que aunque la metástasis fuera borrando de sentido al mundo, por ahora a Aki y a mí sólo nos alcanzaba la

11.

12.

peste, no la barbarie de lo vacuo.

13.

Se agachó. Después se puso casi de cabeza sobre la cama. Con sus manos se abrió de par en par las nalgas de una biología pulcra, disfuncional. Sin tachaduras ni huellas. Un cuerpo que parecía no generar desechos ni consumir ningún tipo de materia del exterior, sólo textos, paquetes orales no tanto de entendimiento como de distanciamiento. Me pidió que la partiera. Habíamos hecho el amor con una disciplina de hielo, con atención más que deseo, pero Aki nunca había usado ese tono tan imperativo. "Párteme". Era la primera madrugada de enero. No me di cuenta entonces de que las fechas de inicio son las más propensas de.

14.

Me aseguró que no sentiría dolor. Que sería rápido y eficaz. Que lo deseaba desde niña, pero antes no se atrevía ni a pensarlo. Que tener sexo conmigo, a ras de una Habana resucitando de sus

propias metralas, le había dado confianza. Que gracias. Que ya nadie en Tokio la iba a extrañar. Que extrañar es un mal diagnóstico. Que se llamaba Aki y en las últimas semanas había sido sobrecogedoramente feliz. Que tampoco había sentido placer, pero sí un estado de éxtasis llamado curiosidad. Que había despertado. Que estaba contenta al punto de hablar, hablar, hablar. Que no se callaba. Que la creyera. Que no sentía indolencia. Que la indolencia es lenta e ineficaz. Que a cambio ella creería por siempre en mí. Que por favor, por favor.

15.

Miro al cielo, Aki, y en lugar de nubes qué veo. Islas monstruosas, coágulos de tela basta, escupitajos de arroz. Miro al cielo, Aki, y la noche cubana es grosera en su absoluta soledad. Un reflejo fuera de foco que compacta los límites del aire, haciéndolo irrespirable por exceso de oxígeno, combustible volátil a la primera sílaba fuera de lugar. Tokio o La

Habana. Neones sobresaturados de absurdo. La luna lánguida como una lengua necrosada por un tumor de uterina, carcinomas de atrezo, paz quirúrgica para certificar la muerte clínica de la ciudad. La Habana o Tokio. Miro al cielo, Aki, y en lugar de nubes qué. Miro al cielo sólo un momento, Aki, y sin entender pienso por supuesto otra vez en ti.

16.

Me hice un tatuaje por pura inercia. Apatía de añadirle un titular o un *slogan* al desconuelo insonoro del sexo. Unos trazos indescifrables, los busqué durante mucho tiempo en enciclopedias y diccionarios bizarros. Como dos cisnes en cópula o la baraja del as de garfios, carta imposible pero peligrosa. En cyan, tinta incongruente que se tensa a punto de reventar o se hunde hasta el fondo sin fondo de mi entropierna. Así:



17.

Tokio huele a vapor de frijoles y grasa de carros. La gente huye de

la metrópolis a *full-speed* y trata de recargar las baterías de sus radios para escuchar el último reporte del estado del tiempo. El clima es la verdad, lo tangible, lo que permanece al menos un rato mientras se consume la ronda de los semáforos digitales. Se dialoga en *tokio*, lenguaje intramuros para contrarrestar la leve vulgaridad de los visitantes. Es necesario

pronunciar con paciencia la onomatopeya que nombra a esta ciudad. Tokio es la etimología de Tokio, ciudad donde no cabe Cuba excepto como capital de un imperio cuya misión póstuma es la desmemoria. Sin embargo, yo no he olvidado a Aki, y no me importa para nada el detalle de que nuestra historia tal vez nunca ocurrió. Ninguna lo hace, pero solo la historia es nuestra más vital y violenta ilusión.

18.

La primera vez que la vi en el aula, Aki permanecía de pie, su mirada de vidrio opaco impenetrable, renuente a la pregunta más fácil de un seminario de Buenos Hábitos de

Higiene: "No entiendo", repetía, y yo pensé que se trataba de una cuestión lingüística. Tal vez lo fuera al final. Hay ideas intraducibles incluso dentro de un mismo idioma.

19.

Se arrodilló. Dobló la cabeza. Su nuca refulgía a mitad de azotea. Una enorme valla celebraba en el horizonte varias efemérides de la patria. Con el tiempo se iban acumulando. Su cuerpo desnudo en Cuba era la imagen incorruptible de la vulnerabilidad. Mucho más excitante que entrar en ella. Me pidió que pronunciara su nombre. Aki. Lo hice. Aki. Me explicó lo que significaba esa palabra en otro archipiélago no menos glamoroso y árido. Nos dimos cuenta de que no significaba nada muy diferente al resto del vocabulario. Tragó una increíble bocanada de aire para lo minúsculo de su boca lineal. Amanecía en La Habana. Tokio no existía en ningún reloj. El futuro era apenas un instante. Nunca estuvimos tan despiertos y confiados. Aki me dijo: "Ahora".

o	r	j	a	n	d	o	j	u	i	s	p	a	r	d	o	j	a	z	o
o	r	j	a	n	d	o	j	u	i	s	p	a	r	d	o	j	a	z	o
o	r	j	a	n	d	o	j	u	i	s	p	a	r	d	o	j	a	z	o

**LA VERDAD COMO LÓGICA DE VIDA  
(COMUNICADO DESDE EL S4DRÓN PATRIOTA)**

*...Bueno será morir en tus laderas  
víctima de tu temblor asesino,  
quedar como escuadrón en el camino,  
destartaladas todas las banderas...*  
Ángel Escobar

**ANTES QUE NADA** queremos extender, a manera de bendición, un abrazo de paz y memoria para el mundo.

Aclaremos, para los malentendidos, los despistados, los malintencionados y los inadvertidos que, el aliento de este comunicado (término diplomático) no es de amenaza, presión u otras artes que no constan entre nuestros privilegios, sino de cuestionar aptitudes y praxis con las que estamos en tangencial desacuerdo, y que la finalidad, más allá de cualquier señuelo que quiera sospecharse o concluirse, es buscar, en primer término, respuestas y diálogo. Sirva esta aclaración para quienes dicen militar en la izquierda y para quienes dicen militar en la derecha. También para los ambidiestros y, ¿por qué no?, para que se inspiren los pacifistas y los *killers*.

El propósito de este Comunicado es expresar las causas que nos conducen a denunciar un conjunto (y conjugación) de eventos desagradables, cometidos desde una de las máximas instituciones de poder gubernamental (la Seguridad del Estado), y que interpretamos como coercitivos, lacerantes, punibles, teniendo en cuenta que han sido ejercidos desde una autoridad que excede a cualquier otro tipo de poder, empleando para su fin sutiles pero muy hostiles "metodologías".

Asumimos como criterio que el hecho de comprender no implica necesariamente estar de acuerdo. El desacuerdo no debe ser nunca motivo para rehuir el diálogo. Ello sería victimar la diferencia de antemano. Pero también asumimos que "diálogo" (y su significancia) es cuando dos o más (zonas) deciden congregarse en torno a sus diferencias o semejanzas, y sobre ellas (re)plantear el debate, la reflexión, la polémica, y la actitud de comprender(se). Cuando una de las partes impone, dicta (ya sean voluntades, fortunas, criterios... cuándo se hace la voz y cuándo el silencio), el suceso puede subscribirse bajo muchos otros nombres o sindicaturas, pero jamás sería un diálogo.

r  
a  
u  
d  
e  
l  
.  
.  
.  
.  
.  
.  
.  
s  
4  
d  
r  
ó  
n  
.  
p  
a  
t  
r  
i  
o  
t  
a  
.



Los hechos que expondremos a continuación son verificables, y consideramos que ninguno tiene justificación, y que sobrepasan todo sentido de ética y de respeto.

-Los amigos cercanos a Skuadrón Patriota son "molestados" con frecuencia por agentes identificados de la Seguridad del Estado, con el propósito (según estos gendarmes) de advertirles sobre el hecho de que los "discursos" y "actitudes" de Skuadrón Patriota sobrepasan "los límites". Abiertamente se les propones "colaborar" con el ánimo de "ayudar" a que Skuadrón Patriota no sea manipulado por las "agendas enemigas".

-En reiteradas ocasiones se le ha impedido a Skuadrón Patriota realizar actuaciones en varios espacios públicos donde ha sido invitado a compartir el escenario con agrupaciones raperas de prestigio, e incluso se le ha denegado el acceso a estos espacios como simple espectador.

- -La Seguridad del Estado "construyó" e "instrumentó" desde falsas informaciones el rumor de que Skuadrón Patriota estaba involucrado en la organización de acciones que tenían como objetivo celebrar el primer aniversario de la Marcha por la No-Violencia acontecida el 6 de noviembre de 2009. Rumores que desde ya desmentimos como total y conscientemente falsos.

Preguntamos:

- -¿La praxis de nuestras instituciones (sus gendarmes, su política) será siempre "movilizarse" hacia el no-diálogo, ya cuando muchos de los resultados son irreversibles, así como insalvables las cisuras y las distancias?

-Nos resulta muy curioso que estas instituciones se movilicen (y ejecuten) a partir de "rumores acreditados por/desde terceras personas", y casi nunca (para no pecar de absolutismo) por/desde el discurso y la actitud de quienes creemos y vivimos en la verdad como lógica de vida, aunque esa terquedad nos retribuya con más "no-amigos" que trigo. ¿Es acaso el rumor el principio activo hacia la confrontación de nuestros problemas? Sería, si acaso, verdaderamente triste.

Ante el sucediendo(se) de estos curiosos azares concurrentes, hemos asumido ásperamente la obligación y la alternativa de cuestionar matices que no se corresponden con una verdadera política dialéctica.

Advertimos que:

-Skuadrón Patriota no es rehén de postulado alguno que no sean aquellos con los cuales se conduce y asume como lógica de vida: manifestar y expresar la verdad desde la postura iconoclasta, desde el compromiso, desde la verdadera utilidad, nunca desde la apariencia o el fingimiento.

-Skuadrón Patriota no es becario de intereses que soslayan y excluyen. No se permite ser financiado por agendas ideológicas de índole alguna, sino únicamente por la cultura Hip Hop, sus cimientos, sus supuestos, sus redenciones.

-Skuadrón Patriota denuncia cualquier tipo de descontextualización (ya sea desde una militancia o desde la otra) de su discurso tanto estético como sociocultural, e invitamos a conocer la verdad y las razones que nos conducen, y que defendemos.

-Skuadrón Patriota denuncia los reiterados intentos (que consideramos sumamente invasivos) ejercitados por la Seguridad del Estado en detrimento de nuestro prestigio, pues laceran nuestra integridad moral y la de amigos y familiares ante la comunidad donde convivimos.

-Skuadrón Patriota significa resistencia y liberación, pero nunca el despropósito. Skuadrón Patriota significa la continuidad de los presupuestos que dieron vida a la cultura Hip Hop: la voz de una generación que rehusó ser silenciada por la pobreza urbana.

- -Skuadrón Patriota no siente ni sentirá respeto alguno por la mentira y sus decidores, cualesquiera que sean sus tendencias ideológicas. Skuadrón Patriota respeta y defiende el derecho a interpretar, a leer entre líneas, a opinar y equivocarse, pero nunca la mentira ni los rumores que sobre esta se edifiquen.

▪ Reiteramos, ¿cuánto más habrá que demostrar, tolerar? ¿Cuáles otras asperezas habría que transitar? ¿Cuál sería el nuevo precio a pagar a causa y por causa de un desatino? Era necesario este Comunicado, la rabia, la impotencia, la hesitación a deshora? ¿Está censurado Skuadrón Patriota? ¿Por qué..., por quiénes...?

C  
O  
M  
U  
N  
I  
C  
A  
D  
O



Estos sucesos sólo demuestran y manifiestan la intrínseca oxidación de una mecánica incongruente que nada aporta, sino que desarticula, eclipsa, incomoda, soslaya, enoja. El verdadero respeto a la otredad comienza en el respeto hacia uno mismo.

Skuadrón Patriota llama la atención sobre estos hechos y (se) pregunta: ¿podremos descansar nuestros descuidos de una vez?

Esperamos respuestas, y una verdadera confrontación ante estas impugnaciones injustificables que se han esgrimido en contra de Skuadrón Patriota.

Para cerrar, extendemos otro abrazo de paz y memoria para el mundo,

Güines, 7 de diciembre de 2010.



r a u d e l . . . . s 4 d r ó n . p a t r i o t a .



s4drón patriota



# ADRIFT